

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXI.

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1887.

NÚM. XXII.

JUBILEO DE S. M. LA REINA VITORIA I DE INGLATERRA.



LA PRINCESA VICTORIA.  
Cuadro de W. Nicholas, pintado en 1828.



LA PRINCESA VICTORIA.  
Cuadro de W. Fowler, pintado en 1830.



LA REINA VICTORIA I.  
Cuadro de E. T. Parris, pintado en 1833.



LA REINA VICTORIA I.  
Cuadro de W. Fowler, pintado en 1840.

RETRATOS DE LA AUGUSTA SOBERANA, EN DIFERENTES ÉPOCAS DE SU VIDA.

SUMARIO.

Texto.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Exposición Nacional de Bellas Artes, por Ferragut (D. Isidoro Fernández Flores).—En la muerte de la Excmo. Sra. D.ª Clotilde Puente de Fernández de las Cuevas, somero, por D. Carlos Coello.—Roma, por D. Ricardo Sepúlveda.—La Crisis francesa y el nuevo Ministerio, por D. Emilio Gasoliar, de la Real Academia Española.—Sociedad.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Jubileo de S. M. la reina Victoria I de Inglaterra. Retratos y pinturas conmemorativas de la vida y reinado de la augusta soberana: La princesa Victoria en 1818, casito de Nicholas; La princesa Victoria en 1819, cuadro de Fowler; La reina Victoria en 1828, cuadro de Parris; La reina Victoria en 1840, cuadro de Fowler; La reina Victoria en 1847, cuadro de Ross; La reina Victoria en Abril del 1837 de fotografía; Coronación de la reina Victoria en la Abadía de Westminster el 28 de Junio de 1838, cuadro de Sir G. Hayter.—Córdoba: Vista panorámica del Real de la feria celebrada en el Campo de la Victoria el 29 de Mayo último. (De fotografía del Sr. Oses, de Murcia, enviada por D. M. Macías).—Firenze: Iglesia de Santa María del Fiore, cuya nueva fachada inauguraron SS. MM. los Reyes de Italia el 12 de Mayo último.—Exposición Nacional de Bellas Artes, en Madrid: El pabellón de los extranjeros. (Dibajo de Manuel Alázar).—Primavera, cuadro de Eduardo Peleazo y Fernández, años 1892 des catálogo de la Exposición. (De fotografía de Laurent).—Madrid: Bendición de la primera piedra del Asilo de Santa Susana, para niñas y niños, en las Vinajas del Asilo de San Juan (Dibajo del arquitecto, por Comba).—Barcelona: Inauguración oficial del monumento erigido á la memoria del general Poma, en el Parque, el 26 de Mayo (Dibajo del arquitecto, por Obols Delgado).—Retrato del excelentísimo Sr. D. Comte Barrio-Ayuso y Viquez, doctor de Jurisprudencia y Senador del Reino: † en Madrid, el 22 de Abril último.

CRÓNICA GENERAL.



LEVEN OTROS el alza y baja de la salud y el registro de los catarrros del Emperador de Alemania; el de los terremotos que unas veces mueven el suelo de Méjico, otros el de Turquía y no dejan un momento de tranquilidad á nuestro anciano planeta; las embestidas de barcos; los desastres que causa el grisú en las galerías de las minas; las huelgas de obreros; los incendios é inundaciones, y los motines de Irlanda. Nuestra Crónica carecería enteramente de variedad.

También los centenarios ó fiestas de los grandes hombres entran ya de puro repetidos en el catálogo de los hechos vulgares, y Camoens, que ya fué festejado por los portugueses, otra vez ha sido celebrado en Lisboa. Bueno es que los hombres festejen á los muertos, ya que les dan tantas desazones en vida. En España se habla de celebrar el centenario del ilustre marino D. Alvaro de Bazán, y nos parece bien la conmemoración, que corresponde, y la parte principal, á nuestra Armada y á la ciudad de Granada, donde nació en 1526. Don Alvaro de Bazán mandó una parte de la escuadra en la batalla de Lepanto, venció diferentes veces á los franceses, conquistó el Peñón de la Gómera y cooperó á la conquista de Túnez. ¿Y quién sabe lo que hubiera sucedido á no ocurrir su muerte en Lisboa, cuando se disponía á mandar la escuadra *Invencible*? (1).

El primer Marqués de Santa Cruz, D. Alvaro de Bazán, es una de las grandes figuras de nuestra historia marítima. Pero si hoy resucitase, ¿qué diría al saber que Gibraltar, de donde fué arrebatado á los nueve años de edad, no era territorio español? Es verdad que si hoy resucitase aquel famoso general, se quedaría confuso si le encargasen el mando de un torpedero.

Hagamos el retrato y biografía del insigne marino con frases y rasgos de su contemporáneo Cabrera.

Fué doceno nieto de D. Pedro González de Bastán, de las más ilustres familias de Navarra. Militó con su padre D. Alvaro de Bazán desde su juventud; victorioso de moros y de franceses, jamás se inclinó al regalo; en las cosas del mar y su navegación y conocimiento de los tiempos, no reconoció superior mientras vivió. La juventud imitó su ejemplo; era valeroso y prudente, y tan confiado en su fortuna, que en los trances más peligrosos y contra desproporcionadas fuerzas, siempre se prometió firmemente el buen suceso. Bajo su estandarte todos aprendieron á ser buenos soldados, sufridores de trabajos, fuertes, animosos, modestos y celosos del servicio de Dios y de su Rey. No le espantaban ni el mar ni la artillería de los enemigos.

Su arte y desenvoltura; su severo y grave semblante; frente levantada, lisa y gallarda; la consideración y buena acogida que sus ojos demostraban; la proporción de sus miembros y la forma de su barba, le daban un aspecto magnánimo y la apariencia de Marte.

«Desde que empezó á militar en 1554 ganó ocho islas, dos ciudades, treinta y seis villas, treinta y seis castillos; venció ocho capitanes generales, dos señores de título, veinticuatro de vasallos, cuatro mil setecientos cincuenta y tres soldados y caballeros franceses, setecientos ochenta ingleses, seis mil cuatrocientos portugueses, seis mil doscientos cuarenta y tres turcos y moros, y dió libertad á cinco mil setecientos setenta y cuatro cristianos esclavos. Tomó cuarenta y cuatro galeras, veintidós bergantines, veintisiete galeones y naves, siete cárabos moriscos, ciento y noventa y nueve caramuzales turquescos, y ganó mil ochocientas y catorce piezas de artillería. Fué el primer Marqués de Santa Cruz, por merced del rey Felipe II, y Grande de Castilla, y comendador de León, señor de las villas de Valdepeñas y el Viso.»

Esto escribió quien le conoció y trató personalmente.

La Sociedad de Horticultura, que ha instalado la Exposición de flores en el cuartel del Retiro inmediato á la Montaña rusa, pide el apoyo de la prensa para que le sea cedido aquel hermoso sitio, con ciertas limitaciones que no discutiremos. Creíamos que la prensa había hecho ya todo lo posible, elogiando benévola y amablemente aquella Exposi-

ción, que apenas ofrece, respecto de las anteriores, más novedad que la del sitio delicioso en que pretende echar raíces. Era aquel terreno una parte de lo reservado al público hace veinte años: la enorme extensión de jardines arrebatada al Retiro desde entonces, quedó sólo en parte compensada para el público con la apertura y libre circulación por lo reservado. Es el Retiro el desahogo y sitio de recreo de todos los vecinos de Madrid, y al mismo tiempo el objeto de innumerables deseos por el encanto y amenidad de sus jardines. Y si se estableciera el funesto precedente pretendido por la Sociedad de Horticultura, no tardarían en formarse sociedades de diversa índole que invadirían aquellos sitios públicos, y ocasionarían hasta ruidosos pleitos algún día al Ayuntamiento de Madrid.

Días hace que la respetable Sociedad tiene acotado el terreno del público, exigiendo á éste una cuota de entrada, sin hacer otra cosa en favor del vecindario que los obséquios de café y leche, paseos en barca ó ramos de flores, á elegir, con que indemniza á los madrugadores de una parte de lo que pagan por la entrada. Creemos suficiente protección la que recibe en esa forma, y no nos opondremos nunca á que se le facilite esa misma, en las épocas periódicas de sus exposiciones. Terminadas éstas, deben volver los jardines á su amo, que es el público, y disfrutar de aquel desahogo cuanto antes los vecinos de aquellos ya populosos barrios y todos los que viven en Madrid.

Esto es lo que corresponde defender á la prensa y al Ayuntamiento contra todo género de intrusiones, por simpáticos que sean los que las pretendan, si quieren que el Retiro no se deshaga en pocos años como lo que es, como un terrón de azúcar. También se proyecta quitar al vecindario los jardines del Retiro para que el Ayuntamiento viva en un palacio. No podemos creer que se realice esta enormidad. ¡Hay que defender el Retiro, ó se le llevan!

La Sociedad *El Gran Pensamiento* tiene, sobre otras, la ventaja de buscar por nuevos caminos la popularidad. Es simpática porque no es monótona. En estos días ha divertido al pueblo de Madrid con una diana, que recorrió las calles alegrando al vecindario y despertando á los dormilones; y nos pareció feliz y ha sido interesante su certamen musical de orfeones y bandas militares. Como el pensamiento fué bueno, la Sociedad merece nuestra alabanza y nuestro aplauso.

Ahora bien: el Jurado que distribuyó esos premios musicales ¿lo hizo con verdadero acierto y plena justicia? Si hemos de decir lo que sentimos, no podemos emitir una opinión autorizada; pero como siempre en estos casos puede incurrirse en algún error, y lo raro es que no se cometa, por sí le hubo, y fuera el que lamenta un amigo nuestro, nos haremos eco de su queja, pues, al fin y al cabo, la prensa es y debe ser el refugio de todos los quejosos.

Dice nuestro amigo que la opinión unánime del público señaló como acreedora al primer premio para bandas militares á la música de Ingenieros, y que la de Covadonga no se atuvo á las condiciones del programa: según éstas, cada música debía tocar, además de la pieza de concurso, otras dos, una de estudio y un juguete. La banda de Covadonga tocó dos fantasías de *Fausto* y *Ugones*, instrumentadas por Pintado, el cual eligió, como era natural, lo más sencillo de las óperas, resultando de aquí que no tocaron ni pieza de estudio ni juguete, mientras que la banda de Ingenieros tocó la sintonía de *Divorah*, con instrumentación de Chapi, que, como todas las suyas, es muy buena pero muy difícil, y el *minuetto Colombiano*, de Dellahaye, cuya ejecución maravilló á cuantos lo oyeron.

Añade nuestro amigo, además, y no sería nuevo el hecho en tales concursos, que la banda de Covadonga llevó músicos paisanos que no pertenecían al cuerpo, y entre ellos un fliscornio que en sus solos llamó mucho la atención. Cita, aunque los reservamos, los nombres de tres músicos insignes que manifestaron en voz alta que los premios debían concederse en este orden: 1.º Ingenieros, 2.º Zaragoza y 3.º Covadonga. Y concluye explicando la superioridad del instrumental de la banda de Ingenieros.

Como el lector comprenderá, no exponemos razones propias, ni nos mezclamos directamente en una cuestión profesional, ni buscamos polémicas, sino que guiados por un criterio de persona competente, ya que nuestro crítico musical no asistió al acto ni puede iluminarnos, manifestamos una opinión que no es meramente individual.

¿Hubo verdadero error en el Jurado? Si le hubo, dará un resultado provechoso. El Sr. Juarranz, según se nos refiere, proyecta dar un concierto á beneficio de las obras de la nueva catedral, para que todo Madrid pueda juzgar del estado de su música, tocando en el concierto piezas de agilidad, estudio y delicadeza.

Concluiremos diciendo que no tenemos el gusto de conocer á los directores de las bandas citadas, y creyendo que todos ellos son excelentes profesores.

Al copiar en la *Crónica* anterior la lista de los cuadros premiados en la actual Exposición de Bellas Artes, omitimos involuntariamente uno de ellos, y nos apresuramos á reparar esa omisión puramente casual, agradeciendo la indicación á la persona que nos hace notar la falta. Titúlase el cuadro *Carta del hijo ausente*, de D. Maximino Peña y Muñoz, natural de Salduero, provincia de Soria, y ha sido premiado con una de las terceras medallas.

Dicho autor presenta, entre otros trabajos, una cabeza de estudio muy notable. Queda el error rectificado.

Han empezado las verbenas en Madrid con la de San Antonio de la Florida. Junio se parece en estos días al mes de Agosto, y las noches deliciosas convidan á suprimir los días calurosos. Las verbenas son mercado de flores popula-

res y modestas, y en la de San Antonio, la flor consagrada por la tradición es la azucena. No es esta flor simbólica de las que ama y cultiva en sus balcones el pueblo de Madrid, como el clavel, la rosa y el geranio. En su candidez tiene demasiada intención para el tocado de una joven. Como las palmas, sólo parece bien en el féretro de una muchacha muerta. Sin duda por esto es la azucena una flor triste, que se aja y estropea con facilidad, sin caliz para el contraste de los colores, aunque los poetas la suelen adornar con caliz, sin duda por la forma que tiene su corola. Los poetas no se llevan bien con los botánicos.

Hemos tratado otros años de la popularidad de San Antonio y de las reminiscencias paganas del culto que le tributaban las jóvenes suponiéndole protector de los amores honestos: al cristianizar á Cupido, hubo que variar el atributo de la flecha por la flor más inocente. La Iglesia nada ha tenido que ver en estas adiciones poéticas y externas del culto con que el pueblo adorna y embellece sus creencias.

No todo es ermita, altares y oración: fuera de la iglesia, el pueblo baila, ríe y se solaza; los mercaderes venden, y vuela la fantasía á donde no llegan las alegres vibraciones de las campanas.

En la primera verbenas, cuando la primavera concluye y el verano reme á los mozos al aire libre, natural es que empiecen muchos amores: las fechas de la fiesta de San Antonio tienen que estar llenas de recuerdos amorosos, y de aquí que haya resultado complicado el santo en esos amorios.

La Iglesia sabe muy bien lo que se hace al adornar con azucenas sus altares; aquella flor pregona su inocencia.

Los periódicos de Valencia refieren el hecho de un niño que ha nacido teniendo en la punta de los dedos dos altramuces, tan perfectamente imitados, que se confundían con los naturales: la madre, llamada Maria la Tolla, había deseado comer altramuces durante su embarazo y no se le dieron. Este nuevo ejemplo de la influencia de los antojos, tan puesta en duda, preocupaba mucho á los maridos, pero empieza á preocupar á las señoras.

—No mires tanto á los hombres—decía Pilar á Elena—que estás embarazada.

—¿Y qué importa?

—Temo que tu hijo nazca con un álbum de retratos y le vea tu marido.

En las misas de parida en la Virgen de la Paloma suelen presentarse en el templo cinco ó seis niños á un tiempo.

La vez primera que lo presenciáramos, al oír en el altar un coro de niños llorando, preguntamos á un músico amigo nuestro:

—¿Qué es eso que suena?

Y el músico respondió gravemente: —Es el orfeón madrileño.

Entre los restos hallados en los escombros de la Opera Cómica, se halló una mano de gran tamaño completamente carbonizada.

El Director la reconoció al instante: no podía ser de otro: era la mano del jefe de la claqué.

—Y usted, señora, ¿está por el servicio obligatorio?

—Sí, señor.

—No me explico que una madre quiera que todos los hijos de familia sean soldados.

—No quiero que caigan soldados, sino que todos caigan generales.

—Siempre están en carácter esas niñas—decía de unas muchachas cierto amigo nuestro.

—¿Por qué?

—Las vi en Leganés y parecían unas locas; las vi bañándose en el mar y me parecieron tres sardinas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

JUBILEO DE LA REINA VICTORIA I DE INGLATERRA. Pinturas conmemorativas de la vida y el reinado de la augusta soberana.

El día 20 del actual se cumplen cincuenta años desde el advenimiento de S. M. la reina Victoria I al trono de la Gran Bretaña é Irlanda, por fallecimiento en igual día del rey Guillermo IV, tío paterno de la augusta soberana; y con este motivo la corte de Inglaterra celebrará suntuosas fiestas conmemorativas, en las que SS. AA. RR. los infantes D.ª Eulalia y D. Antonio representarán á S. M. la Reina Regente de España.

Victoria Alejandrina, que tiene los títulos oficiales de «Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, y de sus colonias y dependencias en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, Emperatriz de las Indias y Protectora de la fe», nació el 24 de Mayo de 1819, y fueron sus padres SS. AA. RR. el príncipe Eduardo, duque de Kent (cuarto hijo del difunto rey Jorge III), que nació el 2 de Noviembre de 1767 y murió el 23 de Enero de 1820, y la princesa María Luisa Victoria (hija del príncipe Francisco, duque de Sajonia-Saalfeld-Coburgo y viuda de Emilio, príncipe de Leiningen), que nació el 17 de Agosto de 1786 y murió el 16 de Marzo de 1861; sucedió á su tío el rey Guillermo IV, como dicho queda, el 20 de Junio de 1837; fué coronada en la Real Abadía de Westminster el 28 de Junio de 1838; contrajo matrimonio el 10 de Febrero de 1840 con S. A. R. Francisco Alberto Augusto Carlos, duque de Sajonia, príncipe de Sajonia-Coburgo y Gotha, que nació el 26 de Agosto de 1819, fué naturalizado en la Gran Bretaña por acta de 24 de Enero de 1840 y declaró *Príncipe consorte* el 25 de Junio de 1857, habiendo fallecido el 14 de Diciembre de 1861.

Los hijos de este matrimonio son: S. A. R. Victoria Adelaida María Luisa, casada en 25 de Enero de 1858 con S. A. R. Federico Guillermo, actualmente príncipe imperial de Alemania y

(1) Luis Cabrera escribía en su *Historia de Felipe II*, tomo III, pág. 287: «Murió el Marqués de Santa Cruz con sentimiento de los reinos de España y de su familia, que tenía en su prudencia, valor y buena fortuna libradas las esperanzas del buen suceso contra Inglaterra, perdió la armada el buen pastor, en cuyo buen gobierno fió la vida y honor en varios trances y conflictos de Marte.»

Real de Prusia; S. A. R. Alberto Eduardo, príncipe de Gales, casado en 10 de Marzo de 1860 con la princesa Alejandra Carolina María Carlota Luisa, hija de Cristiano IX, rey de Dinamarca; S. A. R. Alicia Matilde Victoria, casada en 1.º de Julio de 1862 con el gran duque de Hesse Luis IV; S. A. R. Alfredo Francisco Alberto, duque de Edimburgo, casado el 23 de Enero de 1862 con la princesa María Alejandrina, gran duquesa de Rusia; S. A. R. Elena Augusta Victoria, casada el 3 de Julio de 1863 con el príncipe Cristiano de Slesig-Holstein; S. A. R. Luisa Carolina Alberta, casada en 21 de Marzo de 1871 con lord John Douglas Sutherland, marqués de Lorne; y SS. AA. RR. Arturo Guillermo Patricio Alberto, duque de Connaught y Strathearn; Leopoldo Jorge Duncan Alberto y Beatriz María Victoria Teodora.

Sabido es que los príncipes Alicia y Leopoldo, duque de Albany, el más joven de los hijos varones de la reina Victoria, fallecieron prematuramente. En la plana primera y en la página 380 publicamos varios grabados que reproducen pinturas conmemorativas (*The Queen's Pictures*) de la vida y el reinado de S. M. Británica, á las que agregamos aquí notas descriptivas de Mr. Richard R. Holmes, Esq., bibliotecario de Windsor Castle, donde aquellas se conservan en la galería particular de la Reina.

El primero es un retrato hecho por el pintor de la corte mister William Nicholas, en 1828, cuando la princesa Victoria Alejandrina tenía la edad de nueve años, y conmemora el primer paseo en público de la Princesa, en compañía de su madre la Duquesa de Kent, por los jardines de Kensington.

El segundo es otro retrato ejecutado en 1830 por Mr. William Fowler: la Princesa viste finísimo traje blanco, y tiene en sus manos un sombrero de terciopelo azul con largas plumas. Este retrato era el *special favourite* de la Duquesa de Kent, madre de la augusta niña.

El tercero es retrato de la ya reina Victoria, cuya frente ciñe riquísima diadema de brillantes. Fue ejecutado en 1838 por el renombrado artista G. T. Parris, pintor de historia de la reina viuda de Guillermo IV, pocos días después de la coronación, y vistiendo S. M. el traje que llevaba en aquel solemne acto.

El cuarto retrato fué pintado por Mr. Fowler (el mismo artista que hizo el segundo), y representa á la Reina en traje de corte, á la edad de diez y nueve años.

Por último, en la página 380 hay otros dos retratos posteriores: el primero, que está encerrado en bello marco de oro, es una miniatura ejecutada en 1841 por sir William Ross, cuyo fino pincel ha dejado además otros magníficos retratos de la Reina y del príncipe Alberto y de sus dos primeros hijos, los príncipes Victoria y Alberto Eduardo; el segundo, por último, es reproducción de una fotografía directa obtenida en Abril del presente año.

En la misma página 380 damos un cuadro del académico sir G. Haxter, que representa la solemne coronación de la Reina en la Real Abadía de Westminster, el 28 de Junio de 1838.

La joven soberana está sentada en el trono del rey Eduardo I, en un sillal de alto respaldo, sin dosel; que la tradición supone fabricado con la piedra en que apoyó su cabeza el patriarca Jacob en la llanura de Luz, y el cual parece que perteneció á los reyes visigodos de España, y fué transportado luego á Escocia, y depositado por el rey Kennet en la abadía de Sion, en 850; el Arzobispo de Canterbury, que acaba de colocar en la cabeza y en las manos de la Reina los emblemas de la monarquía, corona y cetro de Eduardo I, se vuelve de espaldas al altar; los pares del reino elevan su *coronet* sobre la cabeza, y la lejána orquesta entona el himno nacional *God save the Queen*.

Entre los aristocráticos concurrentes figuran, admirablemente retratados, la Duquesa de Kent, madre de la Reina; el Duque de Norfolk, heredero de la mariscalía del Reino; lord Melbourne, que tiene en sus manos la espada del Estado; el Duque de Wellington, como gran condestable de Inglaterra; la Duquesa de Sutherland, camarera mayor (*Mistress of the Robes*) de la Reina; las Marquesas de Lansdowne y de Normanby, y otras damas y caballeros, dignatarios de palacio y del Estado.

Consérvese este cuadro, con otros muchos conmemorativos, en el palacio de Windsor, en la galería denominada comunmente *The Queen's Pictures*.

VISTA PARCIAL DEL REAL DE LA FERIA EN CÓRDOBA.

El grabado que verán nuestros lectores en la página 381 es una vista parcial del Real de la feria de Córdoba, según limpia y detallada fotografía directa del Sr. Osés, de Málaga, que se ha dignado remitirnos el Sr. D. M. Marín, presidente de la Comisión de Feria.

La feria de Córdoba, una de las primeras de España, por la gran riqueza pecuaria y agrícola que en aquella se exhibe, por sus transacciones y por su proverbial animación, se ha efectuado, como todos los años, en la pascua de Pentecostés y su octava, con la que ha coincidido en el presente la festividad de San Fernando, rey de Castilla y de León, reconquistador de la esplendorosa corte de los califas de Occidente.

Celebrase en el vasto Campo de la Victoria, y la bellísima perspectiva que ofrece se domina en sorprendente conjunto, refiriéndonos á nuestro grabado, si el observador se supone colocado en las cercanías de la puerta de la Trinidad: aparece en primer término el paseo central de carruajes, flanqueado por dos largas aréadas para la gente de á pie, limpiadas por sillas y con brillante iluminación en las noches; más allá están los pabellones y kioscos particulares, cómodos, elegantes, en los que se reúne sociedad distinguida; en el centro se ve al ferial de garados, que se extiende por todo el Campo, con la separación debida, y en el cual se congregan millares de cabezas procedentes de la comarca andaluza, Extremadura, Castilla, etc.; en último término figura espléndida huerta, y en lejano horizonte se destaca la pintoresca sierra, tan celebrada por los poetas desde la época de los árabes hasta nuestros días.

En un número próximo completaremos esta visita panorámica con otro grabado, al que servirán de complemento nuevos datos relativos á la feria.

IGLESIA DE SANTA MARÍA «DEL FIORE», EN FLORENCIA.

Indudablemente, la nueva fachada del *Duomo* de Florencia, iglesia metropolitana de Santa María del Fiore, es la más grandiosa obra de arte concluida en Italia después de lo que se llama en el país el *risorgimento* político de la patria.

Cuenta el cronista Villani que los florentinos se reunieron un día, corriendo el año 1294, para acordar la reconstrucción de la iglesia mayor de la ciudad, y decidieron erigir un monumento que fuese todo de mármol y con muchas estatuas y labores talladas á cincel; colocase la primera piedra, no en el mismo año, como se cree generalmente, sino en 1296, hallándose presentes el obispo Pedro Valeriano, delegado del papa Bonifacio VIII, y el obispo Francisco Monaldeschi; ejecuto los planos y dirigió las obras el celebre Arnolfo di Cambio, *capo maestro* del Municipio florentino, el cual instituyó un arbitrio municipal para sufragar los gastos cuantiosos de la construcción; Arnolfo murió en 1346, y la obra fué interrumpida en varias ocasiones, ya por los disturbios políticos, ya por falta de recursos; en 12 de Abril de

1234, Giotto di Bondone de Vespignano, el famoso pintor que había obtenido la fama de Cimabue, fué nombrado maestro de obras del templo, que todavía se llamaba iglesia de Santa Reparata; sucedieron á Giotto, que falleció tres años después, en Enero de 1237, el arquitecto Francisco Talenti, el maestro Andrés Orcagna y Juan di Lapo Ghini; en Agosto de 1417 se abrió concurso público para la grandiosa cúpula, y obtuvieron la preferencia los proyectos de Felipe di Ser Brunellesco y Lorenzo Ghinerti, siendo adjudicada definitivamente la construcción al primero de estos dos insignes artistas, el cual falleció en 16 de Abril de 1446, dejando ya concluida aquella cúpula, de la que decía Miguel Angel Buonarroti: «Es difícil hacer otra igual y es imposible hacer otra mejor»; la linterna fué levantada en 1461, por Antonio Manetti, y la cubierta de bronce dorado á fuego la colocó, en 1467, Andrés da Verocchio, empleando en ella 4365 libras florentinas de metal; el *Te Deum* por la conclusión de las obras se canto en 1471, y un rayo derribó el 27 de Enero de 1600 la cruz de la linterna, que fué reconstruida y colocada en Octubre de 1602 por Bernardo Buontalenti.

Sabemos ya (recuerden nuestros lectores las *Cronicas de Italia* del respetable Sr. Conde de Coello) que la nueva fachada es obra del malogrado arquitecto Emilio de Fabris y de su amigo, colega y sucesor Luis del Moro; los primeros trabajos de cimentación se comenzaron en 1871, y las primeras obras de fábrica el 6 de Diciembre de 1875, habiendo sido concluida enteramente en Octubre de 1886, é inaugurada por SS. MM. los Reyes de Italia el 12 de Mayo proximo pasado.

Es nuestro grabado de la página 384 una vista general del exterior del grandioso templo, la nueva fachada, la arrogante cúpula y el esbello *Campanile*.

Esta última construcción es obra maravillosa del insigne Giotto di Bondone, que la comenzó el 28 de Julio de 1334, y de Andrés de Pisa, que sucedió á aquel artista; los trabajos fueron interrumpidos en 1337, y los prosiguió Francisco Talenti en 1351; la cubierta se colocó en 1387, y el muro de mármol que rodea la base del edificio se construyó en 1437.

Giotto hizo el modelo completo del *Campanile*, y su obra fué religiosamente respetada por los arquitectos que le sucedieron en la dirección de los trabajos; las estatuas y labores de escultura son debidas al Pisano, Lucas della Robbia, Nicolas de Arezzo, é *il Donatelli*, quien labró las tres estatuas de la fachada que mira hacia la iglesia de San Juan Bautista; la altura del edificio es de 81,75 metros, y el ancho, en la base, de 13,37, y en la parte superior, de 12,14, diferencia que resultó de la muralla de mármol que reviste, como hemos dicho, la zona inferior de la fábrica.

Este *Campanile* ó campanario es una de las obras típicas del antiguo estilo arquitectónico llamado en Italia *archaicato toscano*, y ofrece magnífica perspectiva su mole colossal decorada espléndidamente con numerosos ventanales, 54 bajos relieves y 16 estatuas.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

El público de los miércoles.

La Junta de la Almudena correspondiente á la parroquia de San Sebastián, en esta capital, deseosa, como sus compañeras de todos los distritos y parroquias, de aumentar los fondos destinados á sufragar los cuantiosos gastos de construcción de la futura catedral matritense, acudió con reverente instancia al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, suplicándole que le concediese un día de entrada en la Exposición Nacional de Bellas Artes, para de fiar á las obras el total producto de dicha entrada; y el Sr. Ministro, siempre benévolo y generoso, dispuesto á coadyuvar en lo posible á la progresiva erección del templo, el cual ha de ser obra religiosa y á la vez arquitectónica y artística, resolvió inmediatamente la instancia de la Junta, concediendo á ésta, para los fines indicados, el importe de la entrada, no de un solo día, sino de todos los miércoles, mientras la Exposición permanezca abierta.

Y la buena sociedad de Madrid, tan inteligente como religiosa, visita con preferencia el magnífico certamen artístico en las tardes de los miércoles, para contribuir con modesto óbolo, importe de la entrada, á aumentar los fondos que se destinan á la construcción de la grandiosa catedral de Nuestra Señora de la Almudena.

He aquí el asunto del bello dibujo de Manuel Alcázar, que reproducimos en el grabado de la página 385: el público de los miércoles en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Añadiremos que el primer grabado de la página 388 es reproducción del hermoso cuadro *Primavera* (n.º 602 del *Catálogo*), original del joven artista cubano Eduardo Pelayo y Fernández (véase el artículo *Exposición Nacional de Bellas Artes*, página 382).

EL ASILO SANTA SUSANA, EN MADRID.

Dedicación y colocación de la primera piedra del edificio.

El día 30 de Abril de 1885 pasó á mejor vida, en la Habana, la piadosa y opulenta señora D.ª Susana Benítez de Lugo, viuda de Parejo, legando la cantidad de seis millones de reales para la fundación de un asilo-colegio en Madrid, destinado á niños y niñas, el cual ha de estar á cargo é inspección de la «Sociedad de Señoras Católicas» de esta capital; y habiendo adquirido dicha asociación un solar vastísimo en las Ventas del Espíritu Santo, entre la plaza de España y las calles de Madrid, Barcelona, Valencia y Cádiz, verificose la ceremonia de bendecir y colocar la primera piedra del asilo-colegio en la tarde del martes 31 de Mayo proximo pasado.

Banderas, gallardetes, arcos de follaje y vistosas colgaduras indicaban el emplazamiento del futuro edificio y el sitio donde la inauguración de las obras se celebraba; el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá bendijo la primera piedra, asistido del clero parroquial de San Jerónimo y del ministro del tribunal de las Ordenes Militares Sr. Morales de Setién; fué padrino en la conmovedora ceremonia el joven heredero de la finada, Sr. D. Antonio Benítez de Lugo, y presenciaron el acto el Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, una comisión de señores concejales, las Ex. mas Sras. Vicepresidenta y Tesorera de la «Asociación Católica de Señoras», y otras personas notables, extendiendo el acta correspondiente, que fué autorizada con las firmas de los distinguidos invitados, el notario del Colegio señor García de la Lastra.

La ceremonia concluyó después de una sentida plática que pronunció el Prelado, encomiando las virtudes que adornaron á la generosa donante.

Nuestro segundo grabado de la página 388 (dibujo del natural, por Comta) representa el momento en que el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá bendice la primera piedra del asilo-colegio.

Este ha sido proyectado por el arquitecto D. Francisco Rabanal, y será un edificio con plantas en subsuelo, bas. principal y segunda, ajustándose en la ornamentación de sus fachadas al estilo mudéjar; ha de estar concluido para su inauguración en el plazo de dos años, y entonces se destinará el ala de la derecha á

colegio de niños y la de la izquierda á colegio de niñas, levantándose en el centro de ambas una hermosa y amplia capilla; las obras están contratadas en la cantidad de 389.000 pesetas, y el solar ha costado 106.000.

La Sra. Benítez de Lugo dejó dispuesto, según parece, que se invirtiese en la construcción del edificio la suma de dos millones de reales, y los otros cuatro del legado se colocarían en un sólido fondo inglés, para asegurar con la renta el sostenimiento de la fundación.

Su nombre será bendecido perpetuamente por el pueblo madrileño, como le bendicen otras poblaciones que también han recibido importantes mandas de aquella señora, las cuales ascienden en obras piadosas legadas á la nación á cerca de veinte millones de reales.

BARCELONA.

Inauguración del monumento en honor del general Prim.

En la tarde del 26 de Mayo proximo pasado, aniversario 27.º de la firma del tratado de paz entre España y el imperio de Marruecos, se verificó en la capital de Cataluña la inauguración oficial del monumento erigido en memoria del Excmo. Sr. don Juan Prim, marqués de los Castillejos, y emplazado precisamente en terreno de la antigua Ciudadela que el Gobierno de la nación, siendo presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra el bizarro general, cedió al Municipio de Barcelona para parque y jardines públicos.

A las cuatro en punto se puso en marcha la comitiva desde las Casas Conventuales, por las calles de Fernando VII, Ramblas de Capuchinos y de Santa Mónica, paseos de Colón, Isabel II y Aduana; presidía el alcalde presidente del Ayuntamiento señor Rius y Taulat, á cuyos lados caminaban el hijo del general Prim, el capitán general del distrito Sr. Blanco, el Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Reus y el Comandante general de Marina; formaban en la comitiva al Ayuntamiento y la Diputación provincial en pleno, una delegación del Ayuntamiento de Reus, comisiones de corporaciones y sociedades y de los cuerpos de la guarnición, los voluntarios catalanes que concurrieron á la guerra de Africa, algunos vestidos con su antiguo uniforme, ostentando la corbata con la sortija de plata de Nuestra Señora de Montserrat que se les entregó el día del embarque, la tradicional bayeta, la cruz de la guerra de Marruecos y banderas y coronas de laurel, con cintas de los colores nacionales, que depositaron al pie del monumento.

Llegada la comitiva al mismo punto, donde se había levantado un elegante pabellón para las autoridades, el Sr. Secretario del Ayuntamiento leyó el acuerdo municipal para erigir el monumento, el acta de la colocación de la primera piedra y el acta de la sesión en que se determinó que la inauguración oficial se efectuase el 26 de Mayo, aniversario del tratado de paz con el imperio de Marruecos; y acto continuo, á una señal del Excmo. señor Alcalde presidente, fué descubierta la gallarda estatua ecuestre, y se lanzaron al aire numerosas palomas.

Nuestro grabado de la página 389, reproducción de dibujo del natural ejecutado por el apreciable artista Obiols Delgado, como nota esta solemne fiesta cívica.

La estatua es original del escultor Puiggener, y descrita está en breves líneas por el Sr. Alfonso en este periódico (véase el núm. VI, página 118) del siguiente modo:

«Airoso ha salido Puiggener de su cometido: la figura del jinete, que salda gallardamente con la diestra, la que lleva el rimo, es arrogante sin dar en ostentosa, y el corcel, que piafa reprimido, está dibujado con valentía y cincelado con vigor.»

Ha sido fundida en bronce por los Sres. Comas hermanos, de Barcelona.

El pedestal es severo y sencillo; tiene dos bajos relieves en bronce, que recuerdan hechos gloriosos de la campaña de Africa, y dos lápidas con inscripciones conmemorativas.

La solemnidad inaugural, después de un breve discurso del Sr. Alcalde de Barcelona, terminó con la entrega de cien pesetas, en nombre y á expensas del Municipio, á cada uno de los voluntarios catalanes que aun existen.

EXCMO. SR. D. COSME BARRIO-AYUSO Y MIGUEL, senador del Reino.

El día 22 de Abril último falleció en Madrid el Excmo. señor D. Cosme Barrio-Ayuso y Miguel, uno de los juriconsultos que más ha trabajado en estos días en la reforma del Código penal, no solo como individuo de la comisión correspondiente del Senado, sino por sus estudios especiales acerca de un asunto de tanta importancia.

Nació el Sr. Barrio-Ayuso (cuyo retrato publicamos en la página 392) en Casarejos, aldea de la provincia de Soria, en 27 de Septiembre de 1826, y habiendo hecho sus primeros estudios en el Burgo de Osma, siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Valladolid, donde recibió el título de licenciado á la edad de diez y nueve años y el diploma de doctor en el curso inmediato.

A la sazón vivía con su tío paterno, el celebre D. Manuel Barrio-Ayuso, ministro que fué de Gracia y Justicia en la primera época del reinado de D.ª Isabel II, y persona de ciencia y respetabilidad que ejerció además otros cargos importantes; y educado el jó en por tan íntegro patriota, acogió en su espíritu los consejos que le diera, y los ha conservado cariñosamente hasta los postreros días de su vida.

Sucesivamente prestó sus servicios en la Comisión de Códigos, fué secretario del Gobierno civil de Guadalajara, mereciendo cruz de Carlos III por su celo en los azarosos días de la epidemia cólera de 1855; desempeñó destinos análogos en Palencia y Segovia, donde aun se recuerda con afecto su nombre; fué elegido diputado por Guadalajara en 1865, y después ha sido en varias legislaturas, diputado y senador por la provincia de Soria, perteneciendo últimamente á la mayoría de la alta Cámara, como partidario de la política que representa el actual jefe del Gobierno responsable.

Su prestigio fué grandísimo en el Burgo de Osma, donde era estimado por sus dotes personales, claro talento, instrucción y patriotismo, y muy especialmente por la abnegación y el desinterés con que se dedicaba afanosamente á procurar el bien del país, en el cual había vinculado su cariño después de haber perdido todos sus hijos con la resignación más cristiana.

Era un notable periodista de Hacienda, que publicó excelentes escritos financieros y estadísticos en diarios y revistas, siendo su ideal, con el que estaba ardentemente encariñado, la rebaja de los impuestos que gravitan sobre la agricultura, «porque los labradores españoles (solía decir) no pueden sufrir un peso tan enorme».

Su fallecimiento ha sido vivamente deplorado, porque rara vez adornan á los hombres públicos virtudes como las que se reunían en el Sr. Barrio-Ayuso, disimuladas por la principal de todas: la modestia.

Dios le haya acogido en su seno.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



LA REINA VICTORIA I.  
Cuadro de Sir W. Ross, pintado en 1841.

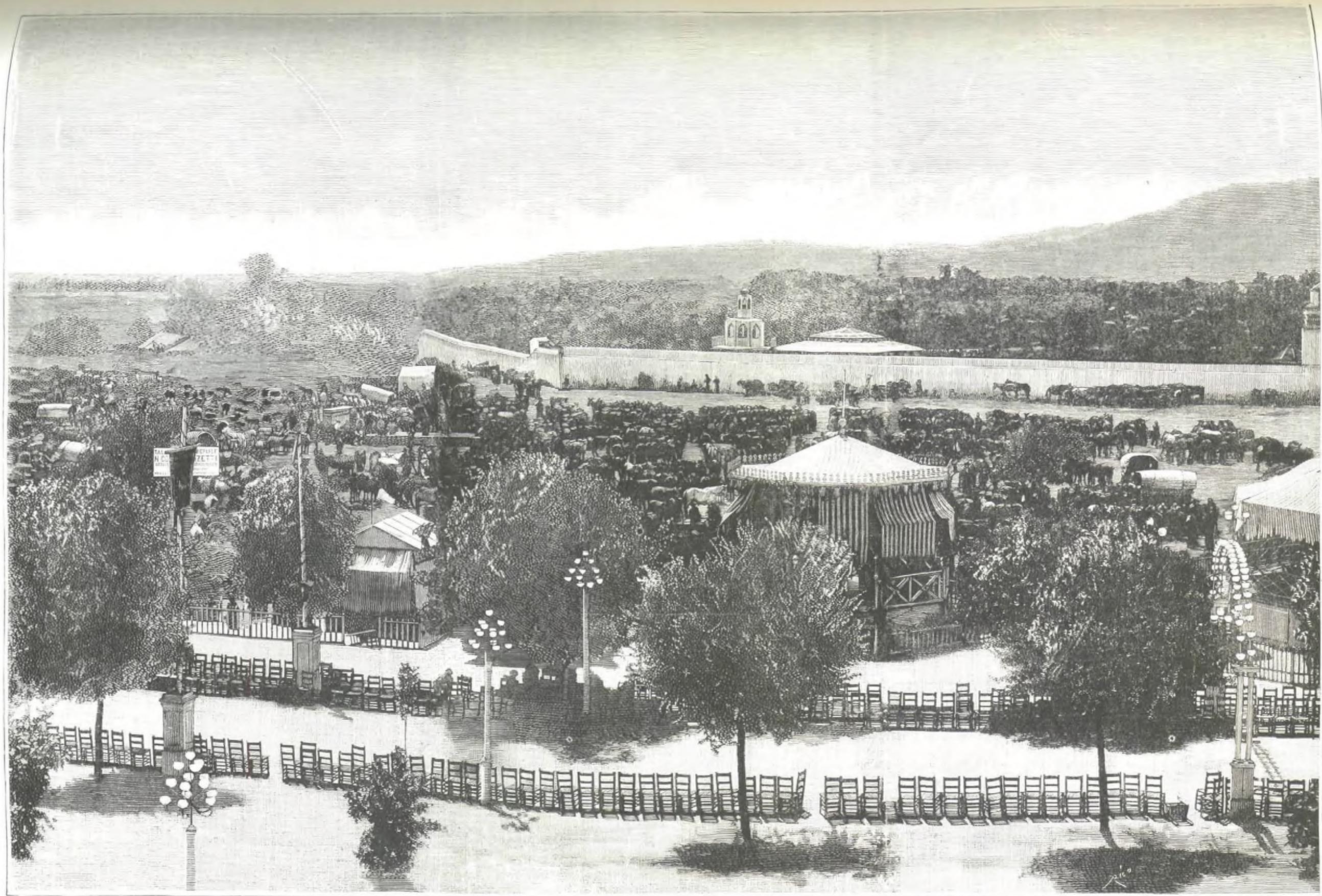


S. M. LA REINA VICTORIA.  
De fotografía directa, en Abril de 1837.



CORONACIÓN DE LA REINA VICTORIA I EN LA ABADÍA DE WESTMINSTER, EL 28 DE JUNIO DE 1838.

Cuadro de la época, ejecutado por el académico Sir G. Hayter.  
PINTURAS CONMEMORATIVAS DE LA VIDA Y EL REINADO DE LA AUGUSTA SOBERANA.



CORDOBA.—VISTA PARCIAL DEL REAL DE LA FERIA CELEBRADA EN EL CAMPO DE LA VICTORIA EL 29 DE MAYO ÚLTIMO.  
(De fotografía del Sr. Osés, de Málaga, remitida por D. M. Marin, presidente de la Comisión de feria.)

## EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

## LAS SEGUNDAS MEDALLAS.

## San Fernando, rey de España.

**E**l cuadro del Sr. Casanova y Estorach es un cuadro muy mal compuesto, muy bien expresado y muy bien pintado. El público, sin embargo, no se detiene ante él ni le celebra; porque ni tiene colores escandalosos, ni su asunto es dramático original. Se trata de un rey que sirve de comer á unos pobres. Tiene el lienzo casi cinco metros de extensión: hay veinticinco cabezas y número considerable de pies desnudos. El mantel de la mesa á que han tomado asiento los pobres divide el cuadro, formando dos líneas paralelas, una de cabezas descubiertas, otra de pies desnudos. El cuadro resulta, pues, monótono en alto grado; con tanto mayor motivo, cuanto que la coloración es monótona también. No es sobriedad, es pobreza de color lo que hay en este cuadro. Todos los pobres son anémicos, de la misma casta y hasta de la misma familia. Pero su anemia es una anemia distinguida, como la de los aristócratas; su cutis tiene la palidez del marfil y la blandura del de una dama. En la expresión se nota algo parecido: más que pobres, son justos, y el sentimiento de la gratitud les presta una vida interior que resplandece en sus ojos con miradas de ángeles. Cabezas hay en este lienzo, en esta dilatadísima vitela, mejor dicho, llenas de interés: al contrario de lo que sucede con casi todos los cuadros de la Exposición, podrían cortarse algunas cabezas excelentes y ponerlas marco; pero el conjunto desagradado, por su carencia de gusto. Los profesores de pintura elogian esta obra. Son muy pocos los pintores españoles que dibujan bien y que saben dar expresión á sus figuras. Hay culto del arte en esta obra, y su estilo frío y suave manifiesta delicadeza. Si nos detenemos á contemplar este cuadro, bajo la mala impresión que nos produce en el primer instante por su colorido falto de vigor y por su composición anticuada y vulgar, poco á poco vamos entrando en aquella atmósfera de paz; las figuras adquieren realismo, y nos creemos delante de una obra maestra, digna de antiguos y famosos pintores. Por desgracia, al separar los ojos del lienzo, al ver la luz y el color, y las figuras tales como las vemos en torno de nosotros, luz, color y figuras del cuadro se nos vuelven ceniza. Por añadidura, la figura de San Fernando carece de majestad y dignidad: sus ropas son tan viejas como las de los pobres.

Es, por lo tanto, uno de esos cuadros que pierden entre las obras de un gran certamen, donde la composición y el color de los asuntos solicitan llamativamente el interés del público, y que ganan luego en las galerías particulares ó públicas, donde cada cuadro se contempla por sus propias condiciones, sin espíritu de comparación, ni propósito de conceder categorías ni recompensas.

## Dafnis y Cloe. (Idilio griego.)

D. Gonzalo Bilbao hubiese podido titular su cuadro *Idilio griego* nada más, y hubiese entonces hecho una obra maestra. Pero al titularlo *Dafnis y Cloe*, parece haber intentado hacer un asunto amoroso de figuras, de historia, por así decirlo, pues las obras literarias universales y famosas son historia también. Bajo este punto de vista, su cuadro dejaría mucho que desear.... En la obra de Longo hay pasajes interesantísimos, típicos, de esos que dan carácter inequívoco á las figuras y que resumen la obra literaria. El Sr. Bilbao no ha elegido ninguno de éstos, y al pintar su pastor y su pastora, ha pintado cualquier pareja de pastores sin historia, sin biografía, sin rasgos ni accidentes famosos; una pareja que ha pasado por los campos y por los bosques como han pasado los pájaros y las mariposas, sin ser reparados, sin ser recordados; simplemente felices. Mas tratándose de una Exposición, los artistas, así como aumentan el tamaño de sus lienzos, procuran aumentar la importancia de sus asuntos y personajes, buscándoles nombres que les den mayor autoridad y justifiquen mayor recompensa.—Eliminando, pues, los nombres de Dafnis y Cloe, habremos eliminado un gravísimo defecto de este cuadro, si bien entonces nos parecerá tamaño excesivo el del lienzo, cuya virtud poética no se hubiese desvanecido al reducirse.

Pero tal como se nos ofrece, es de todas maneras un magnífico *panneau* y una de las obras más completas, interesantes y populares de esta Exposición. El mérito de este gran país con figuras es el ser idílico desde uno á otro extremo, el corresponder en absoluto al sentimiento del autor. El curioso, al fijar la vista en el lienzo, se traslada, desde luego, á los bosques plácidos de la Grecia, donde los campesinos felices, dedicados al culto de la Naturaleza, sencillos

de corazón, de discreto espíritu, amantes de la vida y sin otro deseo que gozar de ella, veíanla deslizarse sin terrores, apacientando ganado, descansando en lechos de hojas verdes, entonando en loor de las ninfas los cantares compuestos por los pastores antiguos, y ofreciendo á los dioses, entre libaciones de mosto y cantos de alabanza, algún manso coronado de pino, que sacrificaban luego, y cuya piel colgaban de los cuernos en los bosques con guirnaldas de flores y adornos de pámpanos. No, ese paisaje no es, no puede ser moderno, y no necesitaría las figuras de los dos pastores: sería *griego* por el sentimiento de esa naturaleza vaga, poética, clásica y dulcemente sentida, como un paisaje visto á través del cristal de los recuerdos. Tiene este país toda la realidad necesaria para evocar ante nuestros ojos á la Naturaleza, y al mismo tiempo idealidad bastante para que no lo confundamos con nuestros países sin estatuas y sin chivos coronados de hiedra. Hoy el país se pinta en prosa; el de Bilbao está pintado en verso.

Esta obra sorprende y encanta por su tonalidad; entramos desde luego en el sentimiento del autor, y á medida que contemplamos su cuadro, encontramos mayores bellezas. Está dibujado correctamente y pintado con una ejecución suelta y precisa en que no aparece el cansancio; la composición es grandiosa y sencilla, y no parece que deba ser compuesta con más ni menos personajes ni accidentes. No es cuadro de pintor sólo, ni de paisista, sino de artista inspirado.

Otra gran cualidad tiene: evocando, como evoca, la antigüedad, no es arcaico en su intención ni en su estilo; ni es convencional, ni recuerda la antigüedad tratada por otros maestros: vemos un pintor modernísimo que sólo tiene de antiguo el sentimiento que le ha inspirado. Su cuadro es una ventana de un estudio abierta sobre la idealidad de Grecia.

Esto explica por qué á todos satisface y agrada, y por qué todos lo comprenden y lo sienten. Se les habla de las cosas de ayer en el idioma de hoy.

## Postrimerías de San Fernando.

Es de suponer que el Sr. Mattoni, autor de otros cuadros menos estimados quizás que debieran serlo, no ha querido pasar desapercibido en esta Exposición, y acudió al tamaño para fijar al público. Y ha logrado su propósito con sus siete metros y medio de espléndidos colores.

Pero si el público queda deslumbrado ante ese lienzo, no encuentra interés en él; porque el señor Mattoni ha elegido un asunto nada conforme con el sentimiento moderno. Don Fernando *el Santo*, cuando sintió que su enfermedad crecía y entendió que llegaba para él la hora de la muerte, hizo venir á varios obispos y arzobispos, acompañados de toda su clerecía, y que le trajesen el cuerpo de Dios. Y cuando los sintió venir, echóse desde la cama al suelo, tomó un pedazo de sogá, en señal de humildad la rodeó á su cuello, y pidiendo á Dios perdón y protestando de su fe en la religión y en la Iglesia, recibió el cuerpo de Dios de manos del Arzobispo de Sevilla. E-*te* es el asunto; soberbio pretexto para un cuadro de muchas figuras, de muchos colores, de composición vasta y teatral; pero nada conforme, como ya dije, con el espíritu del día. No es que el artista deba limitarse al sentimiento de su época; pero mayor dificultad encontrará para imponerse á su época no estando conforme con ella. Este cuadro en el siglo pasado hubiese conmovido profundamente todavía, porque hubiesen juzgado todos que un rey ilustraba su historia y su vida muriendo como un humilde religioso, lleno de torturas y de angustias, deseoso de alcanzar la bienaventuranza, olvidado de su reino y de sus vasallos para sólo pensar en la salvación de su alma y en el reino de Dios. Lógico y natural era, siendo la religión antes que el trono y que la patria, que sólo pensase en ella. El público hubiese entrado desde luego en el asunto, y hasta hubiese tenido al rey por mejor rey y más digno y admirable cuanto más humilde, postrado y humillado le contemplase ante las dignidades eclesiásticas, representantes de un poder celestial: después de todo, los particulares morían entonces con iguales requisitos; no llamaban obispos, pero llamaban frailes, y su sola preocupación era la salvación de su alma, y si volvían los ojos á la tierra, era para destinar sus bienes á misas. Pero las ideas han variado, y sobre todo los sentimientos; y ni los reyes ni los particulares mueren hoy así: mueren con los ojos vueltos hacia la tierra, como si aun quisiesen llevarse en ellos la impresión de los cariños y de los gozes que en ella tuvieron. Para el hombre del siglo XIX, Fernando *el Santo*, al morir como muere en el cuadro de este pintor, muere como un fanático; inspira más piedad que respeto. No es culpa esto del pintor, sino de nuestro siglo. Zurbarán y Murillo hubiesen interpretado este asunto con aplauso; Mattoni—que en algo busca el estilo de estos maestros—no consigue de nosotros la emoción noble, admirativa, profunda que se propone.

Considerado el cuadro en su desarrollo, tiene algo que elogiar y mucho que censurar. La brillantez del color subyuga en el primer momento, y desde luego se habló de este cuadro como si fuese el más importante de la Exposición. Pero el deslumbramiento pasa, y entonces se ve que la composición es muy defectuosa, siendo únicamente aceptable el grupo central, bien sentido y pintado; siquiera, como se ha dicho, el Rey parezca un Jesús y resulte también mezquino. En la izquierda hay dos medios frailes, que parecen uno, cortado á la larga y distribuido en sus dos mitades; la una donde termina el lienzo, y la otra detrás de un descomunal candelero:—defecto de mal gusto. En la derecha las figuras están aglomeradas, y tienen defectos de dibujo muy graves. Hay aglomeración y confusión de personajes. Son muchas las luces pintadas, y se creería que había hogueras, más que luces, en la habitación. En la comitiva, las vestiduras y los objetos resultan grandiosos, y las cabezas y personas insignificantes. Gran preocupación de cuanto puede asombrar al espectador, más que de lo que pueda conmoverle. Mucho oro, mucho pábilo, mucho carmín, mucho bordado, mucha magnificencia en esta fiesta, que debiera impresionar por su misticismo y tristeza. La riqueza de la Iglesia en aquella época es lo único que verdaderamente queda patentizado en este lienzo. Los ojos buscan reposo sin poder encontrarle, y quedan hastiados. El tapiz rojo del centro es una nota espléndida; pero el color degenera en colorín, y la riqueza de la escena en aparatosidad enojosa.

El público ha ganado mucho en sentimiento artístico desde hace veinte años: este cuadro hubiese sido juzgado la última palabra del arte si el gusto fuese el mismo de entonces.

## Los Padres del celebrante después de la Misa nueva.

Por esta vez, aunque el lienzo es grande, no tenemos que habérmolas con romanos ni con personajes de la Edad Media. Se trata de un asunto del día, tierno y delicado, de esos que sólo se necesitan ojos y corazón para estimarlos y sentirlos. Convengamos, sin embargo, en que no era preciso tanto espacio para desarrollar la escena con intensidad de afectos. Todo lo contrario, el cuadro hubiese ganado reduciéndolo.

Desde la *Santa Teresa*, que el Sr. Alcázar Tejedor presentó en la última Exposición, á *La Misa nueva*, hay una gran distancia: ayer era este pintor un artista distinguido, pero tímido, mezquino, indeciso; hoy se nos presenta con gran seguridad, ya formado.

El asunto, dado el tamaño, era de una dificultad enorme; él lo aborda con resolución, difundiendo la luz por toda la escena, y produciendo la realidad sin subterfugios. El celebrante se ha sentado en un sillón dorado y rojo; á él llega la madre, que se arrodilla y le abraza llorando; el padre se mantiene de pie, á distancia. Detrás del celebrante, los otros curas que le acompañan en la misa, presencian la escena. Figuran también los acólitos y otros espectadores. Sobre el altar hay ramos de flores artificiales y candeleros de metal. Todo forma una coloración armoniosa y luminosa, pero algo fría; un tono de luz rebajado, aunque agradable.

En el grupo principal la mejor figura me parece el sacerdote, por su expresión cariñosa y plácida; el rostro de la madre está medio oculto, descansa sobre la casulla del celebrante; lo que de ese rostro se ve es bastante vulgar, y algo desproporcionado. También el semblante del padre aparece resguardado por el pañuelo que él se aplica dudosamente á los ojos y á la nariz. Este movimiento poco precisado quita expresión de ternura y dignidad á esta figura. Sin embargo, este hombre, de pantalón y americana vulgares, en medio de aquellas telas bordadas de oro, representa un triunfo legítimo del arte. El contraste entre los trajes de los padres del celebrante y los de los sacerdotes se hace sentir sin que produzca grande extrañeza; entre otras razones, porque en este cuadro hay poca variedad de ejecución.

La factura de las cabezas no satisface, en general. Cuando se intenta un asunto con figuras de tamaño natural y en un segundo término luminoso, es preciso ajustar y detallar más. Los términos envueltos en sombra facilitan la ejecución con sus vaguedades de efecto; en este caso, no; es preciso casi retratar. De otro modo el observador se apercibe en seguida de que no es realidad, sino aproximada pintura lo que tiene delante. La luz es muy exigente; no engaña ni perdona. Las notas del vestido de la madre y de la americana del padre son de un color semejante.

Es cuadro que ha obtenido el sufragio de los inteligentes y del público; les complace á todos encontrarse con un asunto que fácilmente comprenden y sienten; con una tonalidad apacible y risueña; con una escena de la vida que sólo despierta emociones generosas.

El Sr. Alcázar Tejedor ha pasado ya de los santos á los curas: esperamos que en otra Exposición descenderá pura y simplemente hasta los hombres.

**Muerte de Lucano.**

El autor de este cuadro sólo tiene, según se ha dicho, diez y nueve años. A juzgar por este dato, viene a la Exposición cuando otros van a la escuela. Su cuadro, por lo tanto, es admirable, aun siendo, como es, un cuadro rutinario falto de inspiración y de personalidad. No admira que el Sr. Garnelo haya intentado empezar como casi todos, por la exhibición de un cadáver ilustre presentado académicamente. Pertenece esta obra a la serie inacabable que comienza con *La Muerte de Séneca*, de Dominquez. La composición es la de este género de composiciones romanas. El color es bonito y agradable, aunque rebajado de tono. Es lienzo algo de realista, algo de histórico y algo de simbólico: una lira, una corona de laurel, flores esparcidas.... Todo en esta obra es aproximado: la tela es tela aproximadamente; los dorados, las carnes, el cadáver, el dolor, la llama oscilante.... todo se aproxima a lo que debe ser. Pero, como todo se funde en el mismo grado de aproximación, se equilibra y se compenetra, el conjunto resulta agradable. Difícil sería presagiar el destino de este pintor. Puede llegar a ser un gran maestro y un gran artista, y puede quedarse en fácil ejecutante, de gran virtud asimilativa. «Sobre un cadáver inanimado y frío (dice Castelar en su discurso sobre Lucano) se inclinaba llorosa una mujer que había recogido el postrer suspiro de los labios del poeta para guardarlo en su amante pecho, y las cenizas de su gloria para mostrarlas a las futuras generaciones.» He aquí el tema que impresionó a Garnelo.—El cadáver de Lucano, tal como él le ha pintado, es realmente inanimado y frío; pero ni aquel rostro ni aquellos labios dan idea del poeta que al mismo tiempo que sentía correr la sangre de sus abiertas venas recitaba los versos de su *Farsalia*.

**Salida de los Comuneros de Valladolid.**

El Sr. Planella, autor de este lienzo, obtuvo una medalla de tercera clase en la Exposición de 1884, con una preciosa figura, la *Niña obrera*. Yo tuve entonces ocasión de elogiarle por la tendencia de aquella obra, verdadera página del trabajo industrial; vi que buscaba inspiración, emoción y belleza en los telares de Barcelona, y que un problema social se agitaba en aquel sencillo lienzo: al ver el rostro de aquella niña, simpático, dulce, descolorido, falto de aire y de luz campestre, se adivinaban sus ocho ó diez horas de trabajo; de trabajo continuo, y se comprendía que esas niñas obreras se consuman en la flor de la edad y mueran anémicas. Yo dije entonces que, así como otros habían encontrado poesía en el rumor de arroyos, él la había encontrado en el girar constante de la correa y en el batir del émbolo de las máquinas. Pero el Sr. Planella juzgó que ese camino no le llevaría lejos en su carrera de artista, y desgraciadamente pensó bien. Dejó la vida moderna y los problemas sociales y sentimentales para entrar en el terreno de la historia, con pretensiones de pintor descomunal. Imaginó la salida de los Comuneros de Valladolid, dándoles siete metros y medio para que saliesen a sus anchas. Nadie presumirá saber el destino aciago de los Comuneros por la expresión de sus rostros; el cuadro no tiene otra intención que la pintura de un grupo de guerreros á caballo. Parece un tapiz, ni más ni menos. Aunque estimable, porque revela un hábil ejecutante, especialmente en algunos trazos de caballo, es difícil llenar con menos sentimiento un cuadro de historia. El terreno parece de corcho; el cielo es pesado; aquellos guerreros no tienen aire que respirar. Se distinguen por su afectación, mas no por la dignidad de sus actitudes. Si fuese posible cambiarles los trajes y se les vistiese chaquetones y polainas, en vez de guerreros armados de largas lanzas, parecerían garrochistas que se dirigen á derribar vacas. Sólo hay dos figuras importantes, la de Padilla y la del Obispo de Zamora, claro está; pero las dos son infelices. Es un enorme lienzo desierto de idea, de inspiración, de propósito serio. Sin embargo, ha obtenido una segunda medalla. La *Niña obrera* de la Exposición pasada valía más, en mi humilde concepto, y significaba una tendencia más contemporánea y más artística. No extraño que quien sintió aquella figura de nuestros dolores sociales no haya sentido estas otras de nuestras desdichas caballerescas é históricas. El Sr. Planella, pintor distinguido, filósofo y poeta de su siglo con el pincel, se ha confundido entre la turba de los pintores rutinarios y arcaicos, para los cuales la dignidad, la nobleza, la importancia y la trascendencia de un asunto están en que los personajes lleven ropas tales ó corazas resplandecientes.

Es una equivocación del Sr. Planella, recompensada.

**Cervantes y sus personajes.**

El autor de este cuadro es un artista modesto, estudioso, que piensa los asuntos y que profesa el arte

seriamente. La fortuna no le ha sonreído siempre, y tiene mejores deseos que fáciles medios de realizarlos. Así es que al mismo tiempo suelen verse obras de su pincel acabadas con espacio y meditación, y otras de intención desde luego, pero rápidamente concluidas. Algo de vacilación, como la de un pintor que busca horizontes nuevos sin encontrar un rumbo definitivo, ha podido notarse en él. Su cualidad más estimable es ser castizo de pensamiento y de estilo. No puede ser un Velázquez ni un Goya, porque su estilo es árido y seco; pero tiene condiciones de pintor realista, como cualquiera de nuestros buenos maestros españoles. Es pardo y terroso; se diría que tiene el color de las capas de nuestros lugareños y de las planicies de la Mancha. Nuestros lugareños y nuestros personajes del siglo XVII son sus personajes favoritos. Sincero en la expresión, con mucha luz en la paleta, tiene una personalidad marcada como ejecutante. El asunto del cuadro que ahora contemplamos es, puede afirmarse, el resumen de su carácter, de sus aficiones, de su estilo y de su género. Compendia sus ensueños y sus estudios. Bellísima idea es, en efecto, reunir en un solo cuadro, en una sola escena, los personajes ideados por Cervantes, y hacerlos desfilar ante el gran novelista, como desfilaron en su imaginación cuando meditó su gran obra. Por desgracia, tan magnífica concepción no ha sido realizada por el Sr. Lizcano con la grandiosidad, diversidad y unidad que debiera haberlo sido. Nadie caerá en la cuenta de que se trata de una gran apoteosis, sino que tomará la escena por la reunión casual en el patio de una posada de varios viajeros y huéspedes, mezclados bulliciosos y disparatadamente. Claro es que el Sr. Lizcano se ha propuesto que su cuadro tenga carácter de realidad; pero personajes literarios, famosos en la historia moral del universo, no pueden afectar vulgaridad, ni resultar insignificantes; deben adquirir el relieve que da la sencillez artística, expresar el carácter que les dió su primitivo autor y conservar siempre la categoría que tienen dentro de la obra generadora. En el cuadro del Sr. Lizcano, por efecto de su desordenada composición, sólo la figura de Cervantes tiene relativa importancia; las demás, incluso las de Don Quijote y Sancho, fijan poco al espectador. Aquel Don Quijote puede responder, quizás, al Don Quijote físico, pero en modo alguno al loco sublime de Cervantes; Sancho es un palurdo pintado por sombra, que parece un cuerpo sin alma; y de los otros personajes, si alguno sorprende, como el que lleva las alforjas, lo debe á lo admirable de la pintura, de ningún modo á su espíritu. Una casa de vecindad, una reunión en un patio, no el concurso de las más bellas figuras que han regocijado á los discretos lectores de todas las literaturas.... este es el lienzo. Hay bellezas de ejecución: el patio es justamente la famosa posada de la Sangre, bañada de hermesísimo sol; en las galerías conversan preciosas figuritas pintadas con esa brevedad, movimiento y gracia con que pinta Lizcano las figuras accesorias, y los objetos y telas están pintados con sencillez y con excelente color. Un libro de Amadís de Gaula, que está en primer término, viene á ser casi el primer personaje de este lienzo. Mucho me ha sorprendido ver al lado de Cervantes, sobre un taburete, una capa con doble embozo de terciopelo, rojo uno y color de caramelo el otro, si no recuerdo mal: es una capa modernísima, la capa del mismo pintor quizás; y no creo que en el siglo XVI estuviese de moda.—Casi todas las cabezas tienen un tinte igual que no se justifica.

La obra, sin embargo, resulta simpática; tan excelente es la idea, tan feliz la nota de luz y tan primorosos muchos de sus detalles.

**Primavera.**

He aquí una obra que nos ocupará poco. Es otro idilio, y otro idilio de la antigüedad, puesto que los dos muchachos que están echados en la hierba tienen al lado un tirso con lazos rosa y una pandereta también con lazos.—Pero no bastan semejantes atributos para llevarnos á Grecia; nos quedamos por las inmediaciones de Madrid, donde quizás podamos encontrarnos á esos chiquillos llevando alguna esportilla de finísima tierra sobre sus enflaquecidos hombros. Es la primavera, y la hierba cubre el suelo, y los árboles están pomposísimos, y el sol cae con clarísimos juegos de luz, produciendo verdosos reflejos. Pero los verdes son agrios; el conjunto, monótono; las carnes de los muchachos que hacen de Cupidos, secas, y los ojos se hastian pronto en aquel trozo de terreno que mide más de tres metros y medio. El idilio griego queda reducido á un pedazo de huerta bien pintada, donde reposan de sus fatigas los chicos del hortelano.

Yo no me permitiría tratar así ligeramente esta obra tan recomendable de un joven pintor de grandes esperanzas, si no me creyese autorizado á tratar frívolamente lo que con frivolidad se imagina. ¿A qué poner el consabido tirso y la susodicha pandereta con lazos?.... Para dar mayor autoridad al lienzo,

para hacerlo con cuatro pinceladas caracteriza damente clásico, no es preciso que los artistas se permitan estas supercherías que á nadie engañan, sino que pinten lo que sientan y afronten la responsabilidad de sus propósitos.

Pero buscando la explicación de todas estas faltas de sinceridad y resabios de mal gusto, volvemos á tropezar con la razón suprema. Sin tirso y sin pandereta, el asunto no tenía categoría para aspirar á una primera ó segunda medalla.

Decididamente la medida natural del arte y de la gloria es el metro.

**Procesión del Corpus.**

Nos encontramos ante un cuadro que es, sin embargo, una excepción; no tiene más que 1,40 metros, y ha sido premiado. Grande mérito debe tener sin duda. Lo tiene. Es un modelo de cuadros de género, y aunque pequeño, parece grande. Su cualidad saliente es la del asunto, la propiedad, el realismo del sitio, de los tipos, la ilusión que produce la escena desde el momento en que la contemplamos. Manifiesta el pintor grande observación; posee el don de caracterizar sus personajes, de tal modo que parecen vistos; pinta con gracia no buscada, con absoluta sinceridad, sin cansar el pincel, sino con sobriedad de maestro. De factura un poco fría y áspera en el primer momento, se impone inmediatamente por su realidad, y cada vez aparecen las figuras más animadas, más humanas y más, por así decirlo, de cuerpo entero. Es una procesión de tamaño reducido. Luz, calle, clerecía, todo es la verdad misma; sin que el autor rehuya los detalles menos nobles, ni los que son característicos de la actualidad. Hasta el Nazareno, delante del que la procesión se detiene, es como suelen ser estas esculturas; un muñeco vestido, que haría reír si la fe y el sentimiento no vistiesen de hermosura cuanto creen y cuanto aman.

Es un excelente pintor de costumbres este pintor, y gusta encontrar con alguien formal y serio en una gran Exposición donde la mayoría viene con propósitos poco sinceros.

**Nerón ante el cadáver de Agripina.**

Existe en la galería de Emperadores del Capitolio un magnífico busto de Nerón, en sus últimos tiempos, con tal expresión de crueldad, cinismo y rabia concentrada, que—se ha dicho—parece un actor silbado, en lo más recio de la silba. Este busto de Nerón inspiró al Sr. Montero Calvo su cuadro. Lo sabemos por uno de los biógrafos, pintor que se anticipó á elogiar este cuadro antes de abrirse la Exposición, elogiándole tan excesivamente que todo encomio resulta ya pálido y la más pequeña censura crueldad manifiesta. Este mismo biógrafo nos dijo que el cuadro venía sin concluir, y que su autor no había podido concluirlo, á causa de gravísima y dolorosa enfermedad.

En el artículo á que nos referimos encontramos indicado el asunto con más concisión que en la noticia del catálogo. Nerón era hijo de Agripina, fué su amante y ordenó su muerte. Y cuando la vió muerta se le ocurrió la idea de ir á recrearse analizando aquel hermoso cuerpo, en presencia de sus amigos; y palpó los miembros del cadáver, y alabó sus bellezas y criticó sus imperfecciones.

Hay asuntos difíciles de explicar con el pincel, y éste, sin duda, es uno de ellos. La hermosura del cadáver, el cinismo de Nerón, los varios sentimientos de los personajes que presencian la escena, ofrecen grave materia de estudio, porque deben concentrarse en un solo efecto poderoso, que haga comprensible tan extraordinario suceso, y que al propio tiempo suscite una protesta, un arranque de indignación en los espectadores del cuadro.—Si esas dificultades hubiesen sido vencidas, no cabe duda que este cuadro sería ya famosísimo y le hubiésemos visto figurar entre las primeras medallas. Lejos de eso, ha pasado casi desapercibido del público, que no se afecta de ningún modo ante el lienzo, aunque se haya estremecido al leer la noticia del catálogo.

La composición es equivocada, y por lo tanto carece de elocuencia. Nerón y el cadáver de Agripina debían destacarse del grupo de los romanos y ser contemplados por éstos. Entre el cadáver y Nerón debía establecerse, por medio de una composición sencilla y lógica, la corriente moral de que resultasen evidenciados los contrastes que el pintor imaginara. No es lícito traer al lienzo tales horrores y tales monstruos para presentarlos vulgarmente: asuntos de esta índole hay que hacérselos perdonar á fuerza de talento y de arte; hay que imponerlos por el asombro.

**El Cadáver de Alvarez de Castro.**

Ha tenido este cuadro la fortuna de agradar á muchos críticos. Se ha considerado con razón á su autor como un colorista castizo, sobrio, verídico, que no busca sistemáticamente los efectos brillantes como la mayoría de los pintores modernos. Yo creo que hacen falta paletistas españoles; al volver los ojos de



FLORENCIA.—IGLESIA DE SANTA MARÍA «DEL FIORE», CUYA NUEVA FACHADA INAUGURARON SS. MM. LOS REYES DE ITALIA, EL 12 DE MAYO ÚLTIMO.



«EL PUBLICO DE LOS MIÉRCOLES.»

(Dibujo de Manuel Alcázar.)

uno á otro lado en la Exposición, la tendencia del color francés domina. Se explica que no vengan los aficionados extranjeros á nuestras Exposiciones; ¿á qué han de venir? Pero si bien reconozco estas condiciones de colorista que posee el Sr. Muñoz Lucena, y convido en que algunas figuras del cuadro están propiamente pintadas y son dignas de todo elogio, entre ellas el hombre de la capa, el que inclina su cuerpo con las manos atrás, y alguna otra; en cambio hay falta de estudio del asunto y de sentimiento; el pintor se siente abrumado por la imposibilidad de hacer vivir el conjunto como hace vivir alguna figura, y se desquita sacudiendo el pincel briosamente con un desparpajo irritante. Este cuadro, para que resulte agradable, hay que verlo á la distancia de un tiro de pistola. En la manera de componer y de hacinar los objetos manifiesta este pintor mal gusto.

Pero es un joven cuyas condiciones excitan verdaderamente el interés.

#### La Comuni6n en las Catacumbas.

Su autor, D. Mateo Silvela, pertenece á una familia en la cual todos tienen talento y son afortunados. Los principios de este joven revisten cierto carácter de sencillez, de seriedad y de gusto, raro en los principiantes, que suelen buscar para su entrada en el mundo del arte asuntos estrepitosos; como que las condiciones de la juventud son fogosidad, exceso de vida, deslumbramientos de la ambici6n, prop6sitos superiores. A juzgarle por esta obra, D. Mateo Silvela nos resultaría un viejecito, un pintor que comienza por donde acabaron otros hace muchos años, que se vale de patronos hechos, que no se perdonaría hacer reír con ningún garabato descomunal, sino que dedica todo su esfuerzo á trazar una correctísima y soberbia plana de primera. Se ven, pues, los escrúpolos de un joven distinguido, que arriesga no sólo la reputaci6n de su nombre, sino el de toda una familia ilustre. La sabia continencia, la discreci6n son dotes universalmente reconocidas á los Silvelas; preciso será reconocerla una vez más. El asunto es simpático, lleva consigo el misterio y encantos de lo tradicional, y es una combinaci6n ya experimentada de tonos, composici6n, dibujo y color agradables. Es obra sistemáticamente sencilla y casi mon6tona. Las vírgenes parecen hermanas y de alguna familia de distinción; el espectador las ve de perfil á todas, menos á una en primer término, que nos vuelve la espalda, y á otra en el fondo, que presenta de frente su rostro. Son hermanas, no tan sólo en el perfil de su cara, sino en los de sus túnicas y mantos, en sus actitudes y en el color. Parecen maniqués tumularios, y no creemos ni por un momento que puedan llegar á levantarse y salir de las Catacumbas, salvo el caso de que tengan resortes. El reposo, la tranquilidad son balsámicos; pero como el espectador llega deslumbrados los ojos por los alborotados colores de tantos otros lienzos y por lo complicado y ambicioso de otros asuntos, esa grande apacibilidad le resulta inocente. El oficiante mismo tiene más de buena persona que de sacerdote inspirado y majestuoso; en fin, más que en las Catacumbas, nos encontramos en la capilla de un colegio de educandas. Su Santidad León XIII, que ha concedido su bendici6n á esta obra (fué trasladada al Vaticano para que Su Santidad la viese), hizo una buena crítica, cuando, después de bendecirla, le dijo á su autor: «¡Guapas, guapas son estas chicas!... Turno de guapas.»

No desconfío, sin embargo, del porvenir de este joven pintor. En el procedimiento ha progresado rápidamente; su discreci6n no es, me parece, sino prudencia, y el círculo social en que ha tenido la fortuna de nacer, debe prestar á su espíritu elevaci6n de ideas y medios de realizar verdadero arte.

FERNANFLOR.

#### EN LA MUERTE DE LA

EXCMA. SRA. D.ª CLOTILDE PUENTE DE FERNANDEZ DE LAS CUEVAS.

#### SONETO.

Escogida de Dios, cuando aun no empieza  
El tiempo á ajar la flor de su hermosura,  
A Él vuela de Clotilde el alma pura  
Dejando amor aquí, fausto y riqueza.  
¿Quién pintará su natural grandeza,  
Su candor infantil ni su ternura?  
¿Quién perder pudo su amistad segura,  
Enjuto el rostro y alta la cabeza?  
Nadie en balde invocaba su hidalguía;  
A ella, del todo ajenos, no hubo enojos;  
Nunca fué sólo suya su alegría.  
Por santa y bella la admiré de hinojos.  
¡Mirad cuán hermosísima sería,  
Que su alma se asomaba por sus ojos!

CARLOS COELLO.

Madrid, 12 de Enero de 1887.

#### RIMA (1).

Alzaban una casa  
Enfrente de la nuestra,  
Cuando empezó á quejarse  
De su mortal dolencia.  
Detrás de los balcones  
Miraba muy atenta  
Cómo iban colocándose  
Las vigas y las piedras;  
Y cuando ya angustiados  
Nos fuimos á la aldea,  
Buscando algún alivio  
Para la pobre enferma,  
Recuerdo que mirando  
Hacia la casa aquella:  
—«¿Quién la verá acabada?»  
Me dijo con tristeza.  
—«Tú la verás», entonces  
Repuse, «cuando vuelvas.»  
No ha vuelto; yo tan sólo  
He vuelto con mis penas;  
Que mi ventura toda  
Allí murió con ella.  
Penetro silencioso  
En la feliz vivienda,  
Donde todo impasible  
Su paso me recuerda;  
Quiero mirar la calle,  
Y el llanto no me deja;  
La casa está acabada,  
La mía está desierta,  
Y los balcones cierro,  
Y entorno las maderas,  
Porque mirar no puedo  
La sombra que proyecta  
La casa que han alzado  
Enfrente de la nuestra.

RICARDO SEPÚLVEDA.

#### LA CRISIS FRANCESA Y EL NUEVO MINISTERIO.



AS contradicciones entre la Comisi6n de Presupuestos y el Ministerio Goblet, no pudiendo conciliarse, trajeron la necesidad inminente de un cambio. Los radicales, que tenían en aquel Ministerio escritor ingenioso como Lockroy, estadista viejo como Goblet, general populárisimo como Boulanger, debieron mirarse mucho antes de subirse á mayores, derribándolo por tierra, en detrimento de todo el radicalismo y sin previsi6n alguna de lo porvenir. Jamás las naciones podrán arrestarse á confiar el gobierno en tales manos, bastante desdichadas y torpes para manibrar tan sólo en daño de sus propias ideas y en bien de sus naturales enemigos. Cuando la política no puede cambiarse con ventaja parece preferible dejarla intacta que recrudecerla en contra. Necesitábase no conocer á Francia ni por el forro para persuadirse á la esperanza de sustituir un Gobierno como el último con otro radical. Están las fórmulas del radicalismo en periodo de vaguedad tanta, que les separa las clases populares sin captarles las clases conservadoras. Y nosotros, los republicanos de una monarquía, partido teórico en España hoy, podemos vivir sin allegar gente, y aun dejándonos en el camino algunos despeados é inválidos; pero quienes se hallan en coyuntura propicia de recabar el gobierno, como los radicales franceses, necesitan primero guardar sus huestes intactas, y necesitan luego no retroceder un paso en la via conducente á su triunfo. Si creían la opini6n ganada en términos de poder sustituir á los gobernantes usuales hoy con gobernantes suyos, estaban en lo natural y justo destruyendo al Ministerio para colocarse con prontitud en su lugar, y ejercer á nombre de principios propios y con repúblicos devotos el gobierno. Pero si no tenían tan arriesgada y difícil probabilidad, el más rudimentario instinto de conservaci6n les aconsejaba permanecer en sus posiciones y no retrogradar por el ciego impulso de ir adelante. Habían obtenido tal número de plazas en los dos ministerios Freycinet y Goblet, con tal cantidad de influencia en las Cámaras de hoy, que todo movimiento hacia un cambio les exponía, como hemos visto, á ganar poco, si ganaban, y á perder mucho, si perdían. No puede concebirse, sino por las cegueras que sobrecogen á los desacostumbrados del poder y sus dificultades, los empeños puestos por el radicalismo para recabar ventajas fáciles de frustrarse al menor despertamiento de sus contrarios. El favor que alcanzaban y el número que tenían en los dos últimos Ministerios, no volverán para ellos sino después de total victoria. Pero debían entenderlo de otra suerte, cuando los periódicos tocaron á rebato desde todas las redacciones, sus huestes rompieron el fuego al mando del jefe Clemenceau, su joven orador Pelletan redactó el informe condenatorio de la situaci6n pasada, concurren sus individuos en grande número á la nume-

rosa legi6n de combate, triunfaron al cabo, si bien unidos con las fracciones monárquicas; y cuando vieron por tierra en pedazos al enemigo, reclamaron una parte muy considerable de la satisfacci6n conseguida, y se apercibieron á repartirse con impaciencia los dispersos riquísimos despojos. ¡Qué falta de previsi6n tan completa!

En el Eliseo, Mr. Grevy había resuelto no llamar al radicalismo, porque, rey parlamentario amovible, más que presidente de una República, según el texto y el espíritu de la ley fundamental, no veía indicio alguno en las Cámaras ni en la opini6n que le señalase política de tal fuste. Ciento á lo sumo, los diputados radicales prevalecen alguna vez, juegan á maniobras parlamentarias y triunfan, porque cediendo á los instintos de combate, naturales en las fracciones avanzadas, se juntan á una con cualquier enemigo de los gobiernos existentes, por el afán de combatir, siquier la suma de sus esfuerzos resulte á la postre por necesidad en su daño. Así, bajo el popular tema de las economías, juntáronse á los diputados de la derecha y derribaron al Gobierno más amigo que tuvieron jamás en este periodo de República. Pero derribar no quiere decir construir. Para expresa y rotunda negaci6n, bastábales con sus aliados; mas para las afirmaciones habian esos aliados de separarse y ellos tener que reducirse á la condici6n de vencidos. Ignoraba Clemenceau tal estado suyo, á guisa de aquellos enfermos, los héticos por ejemplo, que desconocen sus propias enfermedades; y creyó fácil, después de haber ido al combate con la fórmula de prontas economías, ir también al gobierno, y del gobierno á la disoluci6n del Parlamento y á nuevas elecciones. El desengaño no tardó en llegar y la realidad viva en imponerse al cálculo subjetivo. Desde las primeras horas del nuevo periodo abierto por la crisis, olvidáronse allá en el Eliseo de que vivía en el mundo Clemenceau, á pesar del ruido armado por sus periódicos y del coro de reclamaciones dirigido en combinado concierto por sus impacientes partidarios. Como el buen humor jamás en París falta, contábase una historieta muy graciosa. Con los comienzos de crisis tan grave, coincidió en aquellos días la inauguraci6n de un certamen primavera, el certamen de plantas y flores. Y como Clemenceau fuese á ver los progresos de agricultura y jardinería, para esparcir el ánimo en tan inocente recreo y aguardar el aviso de otros campos, de los Eliseos, regalóle un chusco varios ramilletes de myosotis. Todo el mundo conoce tal florecilla, muy humilde y modesta, que brota entre los henos y los helechos del Norte, y significa en la poesía germánica: «No me olvides». Apenas pueden referirse y contarse los muchos cantares bordados en la literatura alemana sobre las hojas de tal sencilla flor y sus virtudes nemotécnicas. Los amantes desdenados se han valido mil veces de ellas para traer su nombre á la memoria y su pasi6n á la vida de los olvidadizos é ingratos. Pues bien, cierto chusco tomó un ramillete de myosotis, y dirigiéndose á Clemenceau, le dijo: «Enviéselas á Mr. Grevy.»

Pero el Presidente de la República se había decidido por un Ministerio de concentraci6n republicana. Quiere decir Ministerio de concentraci6n republicana el compuesto por las dos grandes fracciones en que hoy se divide ya el republicanismo, por los radicales y por los oportunistas. Pero un Ministerio así no podía estar presidido ni por Mr. Clemenceau ni por Mr. Ferry, porque propende demasiado el uno á la derecha y demasiado el otro á la izquierda. Para la situaci6n, que pide un equilibrio inestable como la perpetuidad de esta Cámara y las concentraciones republicanas, exigiese un hombre de color menos determinado que los dos jefes de las sendas fracciones parlamentarias. La suma de sano escepticismo, estoica indiferencia, destreza perfectísima, componendas y expedientes continuos, flexibilidad incomparable que tal operaci6n ha menester, solamente se halla en un repúblico, sin el cual no se hubieran compadecido por tanto tiempo factores tan heterogéneos como Cámara con Presidencia, y no se hubiera prolongado tanto tiempo esta situaci6n imposible. Así es que un clamor unánime, tan fuerte como intenso, designaba el nombre de Freycinet como suprema fórmula de natural composici6n en aquel descompuesto maremagnum. Y como el peligro arceciaba, como las soluciones definitivas á más andar venían, recelosos unos y otros, izquierda y derecha, de perder sus respectivas posiciones, reclamaban el único capaz de sostener por algún tiempo la máquina rota de una situaci6n condenada por su natural compleji6n á perecer, y sólo sostenida merced á la temeraria tenacidad con que tanto Grevy cual Freycinet se han empeñado en huir de la disoluci6n y de las elecciones, manteniendo una Cámara donde ningún Gobierno republicano puede durar, cuando cualquier fracci6n de nuestro partido se liga por imposiciones de su conciencia ó de necesidad á las fracciones monárquicas. Así es que Freycinet habrá ido diez veces al Eliseo, habrá con el Presidente hablado otras tantas, habrá querido componer varios ministerios, á

(1) De un libro inédito.

causa de representar como ningún otro esta política indefinible que se llama en el caló parlamentario al uso político de concentración republicana.

Pero Freycinet, puesto dos veces á la obra, dos veces fracasó, no sabemos si por fuerza, por necesidad ó de grado. Tras este fracaso, pensóse con gravedad en dar el gobierno á un Ministerio de Negocios. Y para un Ministerio de Negocios, pocos estadistas como el viejo y experimentado senador Duclerc. Fuera de las fracciones militantes, recluido en el Senado que impone respeto natural, asaz republicano para ganarle la confianza de los nuestros, y hasta rico para que las clases pudientes sospecharan en él tendencias utópicas ó perturbadoras, Duclerc, expulsado de Francia durante la reacción, y fidelísimo desde sus mocedades á la democracia, podía fácilmente corresponder á las exigencias múltiples del momento por razón de su misma dificultad y formar una de esas situaciones transitorias que duran mucho por su mismo carácter de pasajeras y provisionales. Empezó, pues, á formar un Ministerio que armonizase con su encargo y saliese con su empeño, cuando obstáculos innumerables le disuadieron de sus propósitos y le frustraron sus trabajos. Entonces, desbaratadas todas las combinaciones posibles, comenzaron las gentes á extrañarse mucho de que no apareciera por el Eliseo Mr. Clemenceau. Es verdad que no habían aparecido republicanos de la extrema derecha tan eximios como Simón y Say, aunque su alejamiento sistemático de la política diaria explicaba esta omisión. Pero Ferry, jefe del partido republicano contrario á Clemenceau, había pasado por el palacio presidencial, y no se daba con la razón suficiente á colonesar tales preferencias del Presidente. Por semejante omisión, esos diarios radicales, puestos en combatir sin motivo á todos los primates del republicano, abrieron las compuertas de su ira sobre la cabeza del Presidente, y no guardaron en su furor exaltadísimo ningún humano respeto. Ni la vejez, de suyo respetable, ni vida consecuente, ni nombre inmaculado, ni aquella purísima historia que lleva como aureola en sus sienes el anciano venerando, ni su altísima representación dentro de Francia y su República refrenaron aquellas plumas, destilatorios de insultos y calumnias; el agravio hecho al radicalismo se vengaba con heridas abiertas en el honor y en el alma. Tan ciegas son tales gentes.

Pero había que darles una satisfacción pronta y cumplida. El primer magistrado de la República supo procurarla sin humillarse ni desmentirse. No estaba en el caso de consultar á Clemenceau, ese demolidor, que, después de haber demolido á mansalva dos ministerios republicanos, sólo sabe sustituirlos con un programa fantaseado en su mollera é inaplicable á la realidad. Gentes así no pueden llegar al gobierno sino á virtud de un movimiento político incontestable que los eleva por medio de cámaras ó comicios á las alturas del poder, en cuyo caso hay que dejarles abierto el camino y eximirse de compartir con ellos lo tremendo y pel goso de su responsabilidad. Si Clemenceau hubiera tenido mayoría efectiva en el Parlamento y posibilidad alguna de mayoría en el país, compréndese que un magistrado tan constitucional como Grevy lo llamara y le diera el poder, excusándose con su irresponsabilidad. Pero, como ni hoy cuenta en la Cámara ni mañana puede contar en el gobierno, el eludirlo estaba en las más rudimentarias facultades y prerrogativas y aun obligaciones de un verdadero presidente. No obstante esto, hay un correligionario suyo colocado en posición muy conspicua, y á este correligionario apeló Grevy para que no le acusaran de omitir adrede un partido en lucha y condenar sin oírles á estadistas de suma importancia. Mr. Floquet preside la Cámara por ese conjunto de coincidencias que agrega en trances pasajeros las fracciones contrarias unas á otras, y luego da un resultado poco matemático, por nada homogéneo el resultado común de los sumandos. Floquet, á pesar de pertenecer al radicalismo y estar esta fracción en minoría, subió á presidente por haberse con los pocos radicales sumado los muchos monárquicos. Todavía refiere á la continua y á diario Cassagnac sus esfuerzos y sus combinaciones para perder la candidatura celeste ó azul de los republicanos prudentes y sacar la candidatura purpúrea ó roja de los republicanos temerarios. Esta pasión de secta contra la política, la persona, la historia de Ferry, acusado hasta criminalmente por la conjuración en su contra de los elementos monárquicos sumados á los elementos radicales, da la razón de una presidencia que no hubiera podido deber jamás Floquet á su corto é indisciplinado partido.

Floquet es un orador disertado, un republicano convencido, un presidente de primer orden, un caballero en todos los sentidos de la palabra, un hombre de familia y de sociedad, á quien es imposible tratar sin querer por sus múltiples y excepcionales condiciones. Unido á una señora de tan viva inteligencia como elevada virtud, su hogar atrae y su trato encanta, porque cualquiera que puedan ser los errores

de su inteligencia, siempre sobrenadan en su corazón y en su ánimo la grandeza y honradez de sus afectos. Colocado en puesto tan difícil como sublimado, lo desempeña en verdad con tal acierto y elevación, que subyuga las supersticiones más arraigadas en su contra, y domina por su palabra serena y por su fina cortesía en todas las circunstancias más difíciles aquella tan alterada como alterable Asamblea. Un hombre así, cortado para un puesto como el que desempeña, tan en consonancia con su temperamento, debía resistirse al nelo del gobierno y exponer ante el Jefe del Estado una exención verdadera y natural. Pero, insistiendo Grevy, Floquet tomó la pesadísima carga de formar un Ministerio. Nunca la tomara. Senadores y diputados de todas procedencias corrieron al Eliseo gritando á fuego, como si ardiera la patria. Para ellos, la presencia de Floquet en el gobierno representaba, no sólo un peligro interior á causa de su radicalismo, que Francia conjuraría fácilmente con el ejercicio de su opinión y de su voto, sino un peligro exterior difícil de conjurar en las supremas circunstancias por que pasa hoy Europa. Nombrar á Floquet gobierno, equivale á lanzar Rusia en brazos de Alemania. Lanzar en brazos de Alemania Rusia, equivale á disminuir las probabilidades de un triunfo para Francia en ciento por ciento. Así es que, mientras Floquet, mal de su grado, iba componiendo el Ministerio, antes por ajena imposición que por propia voluntad, una tromba de protestas se condensaba contra ese Ministerio y lo deshacía cuando no estaba ni siquiera iniciado. Bajo tal presión de los pareceres, Floquet desistió, y hubo necesidad imprescindible de ocurrir á la terminación de una crisis que tomaba cada día más graves y más exacerbados caracteres.

Un acto cometido por Floquet en su juventud, más ó menos meditado, explica las ardientes exaltadas protestas. Visitaba el Czar sitio tan célebre como el Palacio de Justicia, cuando un grupo de abogados, revestidos de sus negros ropones, en tropel, se le acercó y le dijo: «Caballero, viva Polonia.» Floquet capitaneaba este grupo. Y como quiera que al día siguiente un joven polaco disparara en vistosa revista militar, entre las alamedas del Bosque de Balonia, un tiro al buen Alejandro II, quien se creyó herido, por haber dado la bala en el morro de la bestia que montaba un caballero cercano, y haberle cubierto la herida de sangre á él, conservóse tal memoria del hecho, que nunca llegó á olvidarse, nunca; en unos, los exaltados de todos tiempos y pueblos, para loarlo, y en otros, los prudentes y circunspectos, para maldecirlo, sin contar los contradictorios juicios engendrados siempre por la fe y por la pasión política. Todos cuantos conozcan el estado de los ánimos y de los espíritus hoy, convendrán á una en que los escrúpulos antes mentales se levantaban y se imponían con facilidad en vista de tales antecedentes. No había existido relación entre los vivos de aquellos jóvenes juriscultores y el pistolazo del fanático polonés, exceso de amor á la libertad de los pueblos el uno, crimen por amor de la patria sugerido el otro; pero se atribuyó á los dos el despego mostrado durante la guerra franco-prusiana por Alejandro III á Francia, y de aquí los comentarios sobre aquella inocente pero irreflexiva exaltación del bueno y generoso Floquet. En estas circunstancias se ha repetido el eterno contradictorio juicio, que le ha costado su presidencia del Consejo. Pero no creo lo haya sentido mucho. Estaba en autos como nosotros. Sabía que lo llamaba la jefatura del Estado, más bien para cubrir un expediente que para formar un gobierno. Y después de haber aceptado la honra tras grande resistencia, supo sostenerla con empeño y declinarla con dignidad. Su patriotismo es demasiado sincero y su juicio está demasiado maduro ya para complicar con aceptación más ó menos presurosas del gobierno la situación exterior de su patria. Se necesitaba consultar al partido radical, y en la persona de Floquet se le consultó, no en la persona de Clemenceau. Se necesitaba tributar el debido respeto al poder parlamentario, y este tributo se le pagó religiosamente con el encargo dado á quien representa y significa en su persona la inmanente autoridad del Cuerpo colegislador que ha nombrado por modo expreso y directo el sufragio universal. En consecuencia, los deberes del Presidente de la República con el Presidente de la Cámara, y los deberes del Presidente de la Cámara con el Presidente de la República, estaban en sus mutuas relaciones cumplidos, y no había para qué insistir sobre la formación de un Ministerio radical, imposible de todo punto en estas difíciles circunstancias tan graves para Francia.

Lo esencial en esta crisis, digámoslo de una vez, era despedir del Ministerio al general Boulanger, en quien el radicalismo se apoyaba, convirtiendo por tan hábil manera una institución esencialmente conservadora, como el ejército, en una institución revolucionaria. Y no sólo habían tenido esta grande habilidad los radicales; habían tenido aún otra mayor: trasrecar al político de sus preferencias en personificación del desquite nacional. Así acaparaban en sus

manos con seguridad el eje de todo gobierno, porque era difícil para pueblo tan militar como Francia indisponerse con el jefe nato de la milicia, y mucho más difícil todavía, en el anhelo universal por desquitarse de las pasadas derrotas, reñir con quien, á torcidas ó derechas, representaba el anhelado desquite. Pero esta segunda parte no se hubiera jamás apreciado en Francia si la prensa germánica no comete la torpeza incurable de poner en el pavés con sus ataques á un general tan patriota, en último término, como todos los demás generales franceses, y no excepcional, singular, aparte. Si alguna vez acude á su desquite Francia, acullirá primeramente provocada, y después por un decreto de la Representación nacional, con todo su ejército, con todos sus generales, con todo su pueblo hábil, sin necesidad ninguna de verse dirigida exclusivamente por un militar sobrehumano y milagroso que forje coronas para sí, cadenas para los demás en los torbellinos del combate y en los delirios del triunfo. Boulanger era el radicalismo, representaba el radicalismo: cuestión interior, no extranjera. Y como la política radical está de suyo contra la voluntad pública, vese condenada necesariamente á tener que imponerse por la revolución y á tener que sustentarse por la dictadura. El general Boulanger personificaba estas dos calamidades extremas, y había de sacarlas á flote allí en las altas cimas del Estado nacional, ó sucumbir por imposibilidad absoluta de prevalecer en tan absurda y temeraria demanda. El radicalismo, que no puede tomar la forma parlamentaria, pues todo Parlamento rechaza la utopía, tomó la forma natural suya, el organismo correspondiente á su compleción, el cuerpo de su alma, el cesarismo, la dictadura militar y demagógica, reproduciéndose todo cuanto sucediera en el antiguo Imperio romano, donde los Césares se creían continuadores de los Gracos, y ejercitaban su poder absoluto destruyendo el Senado y guardando en lo externo todas las magistraturas de su muerta y enterrada República.

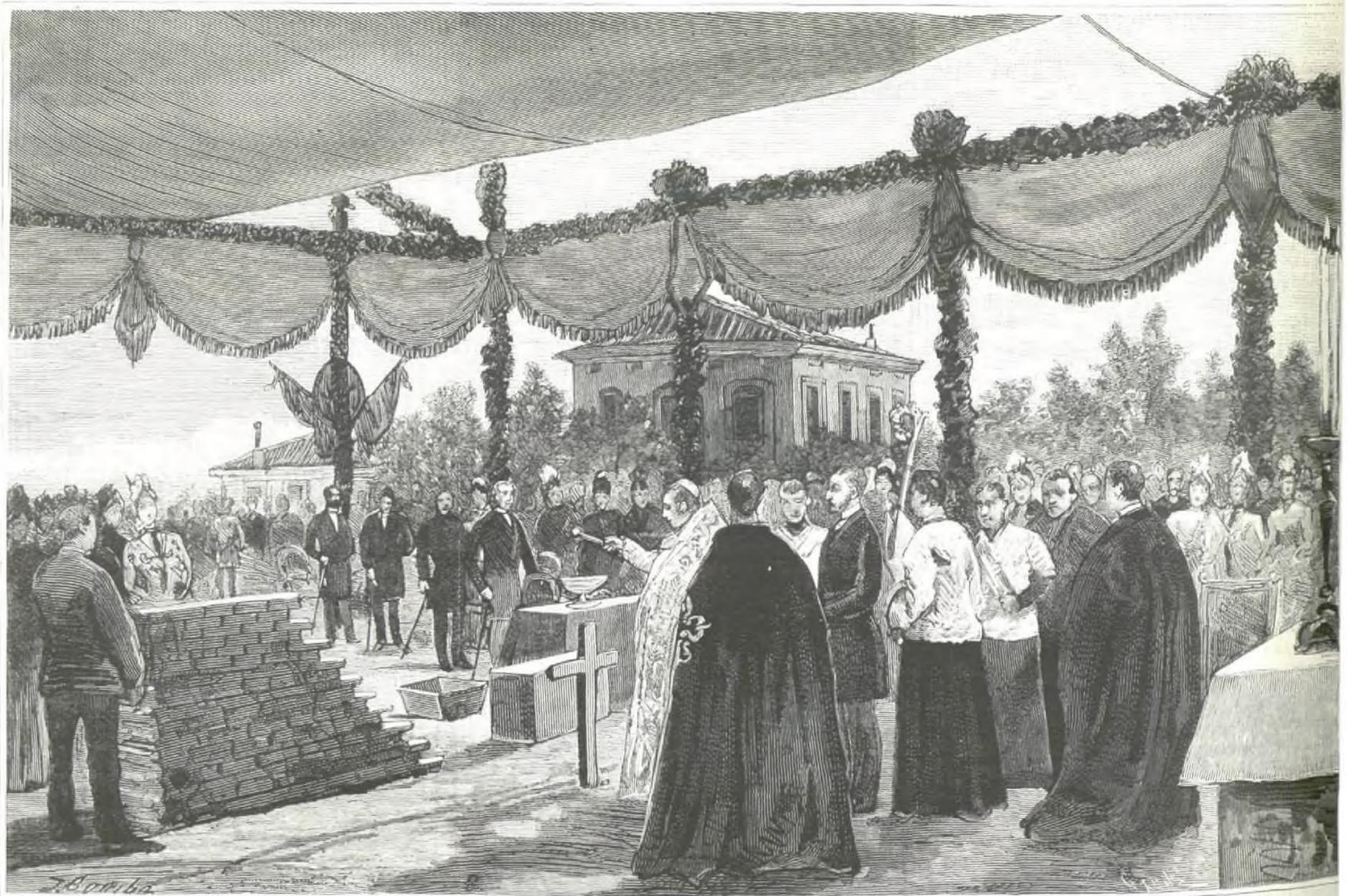
¿Por qué Boulanger se levantaba con la popularidad que le atribuía la fama y que le hiperbolizaban por todos los medios imaginables sus amigos? Pues no había hecho más para tal fortuna que cumplir con su deber fortificando las fronteras y sosteniendo el reclutamiento y la disciplina. Bravo, animoso, franquísimo, abierto al trato social, de cierta prestancia en su figura esencialmente militar, de agrado en su comercio con las gentes, de mucho nativo patriotismo, de poca consistencia política, muy fácil á los halagos del aura popular, muy difícil á la reserva y á la continencia propia del estadista, con más ambiciones que recursos y con más fuerza prestada que propia, su nombre y su representación llegaron á extender una sombra en los tres palacios donde habita la incontestable autoridad pública: el Eliseo, el Borbon y el Luxemburgo. Y de todo esto no hay que imputarle tanto á él mismo la responsabilidad como á sus defensores y á sus partidarios, quienes le sacaban de tino y le imponían una sobreexcitación nerviosa desarreglada y continua. Cuando el inspirador de un militar resulta hombre tan poco práctico cual Clemenceau, y su profeta en la prensa el ingeniosísimo pero desvariado Rochefort, y sus partidarios los radicales, y su cortejo los clubistas, y su característica el socialismo, y sus propensiones la República, y su enemiga ó su repugnancia las Cámaras, y su procedimiento la doble captación de soldados con demagogos, y su programa la vagedad utópica, no puede, no, dudarse que debe infundir hondos celos en toda sociedad parlamentaria y llamar al cabo los despejos inevitables de cuantos quieren guardar pura la soberanía nacional y huir á la más arbitraria y deshonrosa entre las formas diversas que pueda revestir el poder público, á la dictadura militar, tras la cual ha venido siempre, desde los tiempos antiguos, sobre los pueblos olvidados de sí hasta sostenerla y aplaudirla neciamente, la guerra, y á veces, además de la guerra, la conquista. Por consecuencia, deponer al cesarista era una necesidad nacional.

Mas se necesitaba para intentarla extremo valor cívico. Una parte de la opinión le amaba, porque veía en su persona el desquite, y otra parte de la opinión, porque veía en su persona el radicalismo. La enemiga de los alemanes le había dado cierto valimiento entre los viejos patriotas, y la defensa de los avanzados cierto valimiento entre los viejos demócratas. Luego, así como en el germanismo va contenido cierto viso de anarquía individual, va contenido en el latinismo cierto viso de dictadura cesarista. Y los muy dados á mirar antes las apariencias que las realidades, miraban como empresa de gran monta destituir al general popular, por las protestas que pudiera levantar y los sacudimientos que pudiera producir. Pues con suma sencillez lo han destituido: por el medio de subir al origen parlamentario de la crisis y resolverla con arreglo á él sin propender ni á un lado ni á otro. La Cámara derrotó el Ministerio Goblet porque no presentaba un programa de verdaderas economías, votando un dicta-

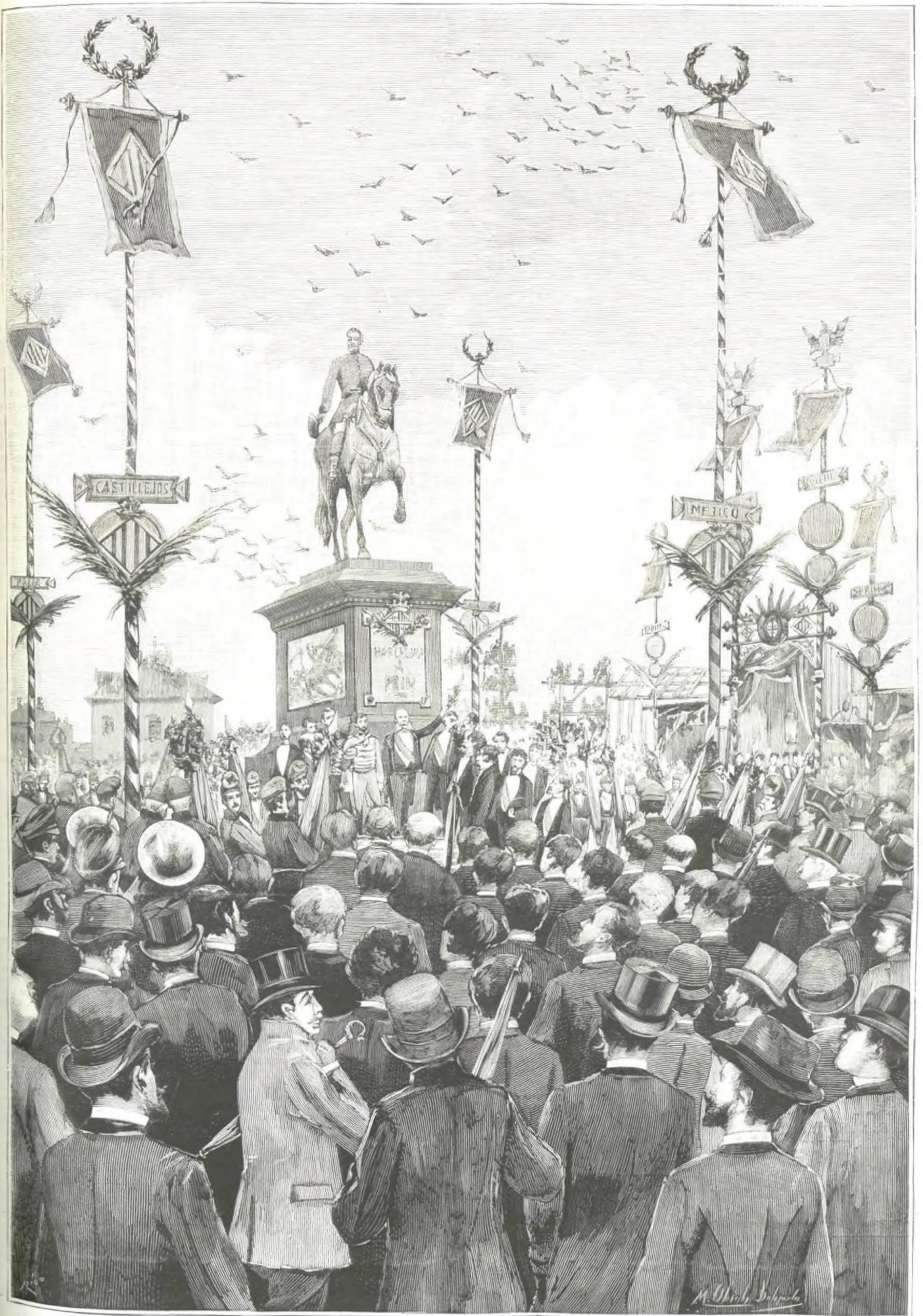


«PRIMAVERA.»

CUADRO DE EDUARDO PELAYO Y FERNÁNDEZ, NÚM. 602 DEL «CATÁLOGO», DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.  
MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.—(De fotografía de Laurent.)



MADRID.—BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL «ASILO SANTA SUSANA» PARA NIÑAS Y NIÑOS, EN LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO,  
EL 31 DE MAYO ÚLTIMO.—(Dibujo de Comba.)



BARCELONA.— INAUGURACIÓN OFICIAL DEL MONUMENTO ERIGIDO Á LA MEMORIA DEL GENERAL PRIM, EN EL PARQUE, EL 26 DE MAYO ÚLTIMO.— (Dibujo del natural, por Obiols Delgado.)

men dado por la Comisión, cuyo presidente se llamaba Rouvier. Pues había que llamar a ese presidente y encargarle, según las indicaciones del Parlamento, la formación de un Ministerio, en el cual pudiese designar a su agrado el ministro de la Guerra. Si resultaba, para mal de los radicales, que se habían enredado en sus propias maniobras, y por huir de un afin a ellos como Goblet habían dado en un enemigo como Rouvier, dense a sí mismos la culpa en todo, a su inexperiencia, ignorante de lo que arriesgaban al cambiar un Ministerio propenso a la izquierda con un Ministerio incierto, de cuya composición y de cuyas tendencias se guardaba lo porvenir el secreto. En cuanto la incógnita quedó así despejada, la situación entró en su natural normalidad, y se formó un Ministerio presidido por el diputado Rouvier, dentro del cual hay, por la presencia de un radical como Heredia, propensiones a la utópica concentración republicana, pero con visos y predominio del elemento y del partido moderado.

Asegurábase que la plebe de París se levantaría en armas contra la deposición de Boulanger; pero todo se ha reducido a unos cuantos gritos en las puertas del Elíseo, menores que los dados contra *Lohengrin* en las puertas del Edén. Se aseguraba más: que encontraría una derrota segura el Ministerio nuevo en la Cámara popular, y ha tenido una inmensa mayoría. Vuelvan, pues, los franceses a la República conservadora, de la que nunca debieron salir.

EMILIO CASTELAR.

**PASTA DE NAFÉ DE DELANGRENIER.** Cincuenta médicos de los hospitales de París han demostrado su poderosa eficacia contra los *Kesfridos*, *Grippe*, *Bronquitis*, *Irritaciones del pecho* y de la *garganta*. No conteniendo ni *opio*, ni *morfina*, ni *codrina*, puede darse sin temor a los niños que padecen de tos. Depósitos en las farmacias del mundo entero.

**EAU D'HOUBIGANT** muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, París, 19, Faubourg, St Honoré.

El **EXTRACTO GUEZ**, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París. (Véanse los anuncios.)

**SAVON ROYAL VIOLET SAVON DE THRIDACE** 20, Rue des Luthiers, PARIS **VELOUTINE**

Aconsejamos a las personas que hacen uso del **VINO CHASSAING**, que se aseguren bien de la autenticidad de los frascos que compran. El gran consumo de este producto ha dado lugar a numerosas falsificaciones, por lo que debe exigirse: 1.º, la firma CHASSAING sobre la etiqueta; 2.º, la misma firma en cuatro colores sobre la banda que rodea las capsulas; 3.º, sobre cada página del folletito que rodea los frascos, la filigrana *Chassaing-Guérin et Co*, París (visible al transparente); 4.º, el timbre de *La Union de los Fabricantes*, obtenido por la firma CHASSAING.



Perfumería exótica **SENET**, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Perfumería *Nimon*, V.º **LECONTE ET C.º**, 31, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

# ANUNCIOS.

**NUEVA HELADORA de la PAZ**  
PERFECCIONADA  
Producción rápida y sin gasto, de hielo en pedruzcos gruesos, o de Botellas heladas. **Segurantz de resu. furo**  
**A LA PAZ**  
36<sup>bis</sup>, Avenue de l'Opéra PARIS  
Porcelanas, Lozas y Cristales, Especialidad en vajillas, Cítricos y Armas.

**Glacières Toselli**  
UNICO APARATO de FAMILIA  
Recompensado por el Jurado de la Exposición Universal de 1873.  
**J. BUSTIN**  
5, Boulevard de la Chapelle, PARIS

**Jarabe (CODEINA TOLU) Zed**  
Coqueluches, Bronquitis, Tos de los Tísicos, Insomnios, etc.

**PUREZA DEL CUTIS**  
LAIT ANTÉPHÉLIQUE  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
PURA ó MEZCLADA CON AGUA, DISIPA PEGAS, LENTÍJAS, TEZ A OLICADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PASAJES EFFLORESCENCIAS ROJECES  
Poney conserva el cutis limpio y terso  
CANNES, 26

VERDADERA AGUA DENTÍFICA DE **BOTOT**  
Unica aprobada por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS  
**POLVOS DE BOTOT**  
Dentífrico con Quina  
Exijase la firma: *Botot*  
Depósito: 229, rue St-Honoré, Paris  
Per mayor en las principales Casas.

**COFRES-FORTS**  
todo Hierro  
**PIERRE HAFFNER**  
12 et 14, Passage Jouffrol, PARIS.  
34 MEDALLAS DE HONOR.  
Se envían modelos en dibujos y precios corrientes francos.

**PÂTE AGNEL \* AMIDALINA Y GLICERINA**  
Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picaduras, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da suavidad y transparencia a las uñas.  
En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.  
MADRID: M.º C. GONZALO y C.º, Calle de Sevilla, 8 y 10. — VILELLE: M.º Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. — BARCELONA: M.º V.º LAFONT & Fils, Plaza de la Constitución.



**DOLORES DE CABEZA,**  
JAQUEGA, INSOLACIONES, CONGESTIONES CEREBRALES, IRRITACIONES ó FATIGAS DEL CEREBRO.

Se curan ó alivian al instante por medio de las **compresas frigoríficas para la frente, privilegiadas**, reemplazando al hielo.  
Envío, franco de todo gasto, a domicilio, contra 12 reales en sellos de correo, por el inventor **Sp. H. Fh. Baeschlin à Montpellier** (Francia). A los señores médicos que se interesen por esta nueva invención, se remitirán muestras gratis y franco.

**LA FLEUR DE PÊCHE**, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. El gánse los pedidos exclusivamente a la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, a fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.  
**LA FALSIFICACION** se evita más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las peras o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.  
**PÂTE DES PRÉLATS**; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.  
Depósito en Madrid, en casa del Sr. Conde de Portes, Montera, 20, pral., y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call, y Vicente Ferrer y Compañía.—Expedición, franco, a España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50, como porte del paquete postal.

EXPOSITION UNIVERSALE 1878  
Médaille d'Or Croix-Chevalier  
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES  
**PERFUMERIA ESPECIAL LACTEINA E. COUDRAY**  
Recomendado por las Comisiones de Jurados de París PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR  
PRODUCTOS ESPECIALES  
JABON de LACTEINA para el tocador.  
CREMA y POLVOS de LACTEINA para la barba.  
POMADA de LACTEINA para el cabello.  
COSMÉTICO de LACTEINA para alisar el cabello.  
AGUA de LACTEINA para el tocador.  
ACEITE de LACTEINA para realzar el cabello.  
ESENCIA de LACTEINA para el tocador.  
POLVOS y AGUA DENTÍFICA de LACTEINA.  
CREMA LACTEINA para el rostro.  
LACTEINA para blanquear el cutis.  
FLOR de AHOZO de LACTEINA para blanquear el cutis.  
SE VENDEN EN LA FABRICA  
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS  
Depositos en casas de los principales Perfumistas, Boticares y Peluqueros de ambas Américas.

**PERFUMERIA ESPECIAL DE ONCIDIA DE ESPAÑA**  
De I. GUIMARD, Perfumista  
46, Faub. Poissonnière, PARIS  
Jabon, Esencia, Aceite, Agua de Tocador, Vinagre, Polvo de Arroz etc.  
**DE ONCIDIA DE ESPAÑA**  
El perfume mas exquisito, el mas agradable y el mas sano, dando los mejores resultados para conservar y embellecer el cutis.

**A NUESTRAS LECTORAS.**  
Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Nimon*, pedidos únicamente a esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la *Véritable Lait Mamilia* para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni a los ahuecadores de las ballenas del corsé; la *Véritable eau de Ninon*, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el *Duvet de Ninon*, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la *Sève sourcillière*, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Nimon* manda a todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Nimon* expide a todas partes sus prospectos y precios corrientes.  
Depósito en Madrid, *Gran Bazar de Ibo Esparza*, 34, *Carrera de San Jerónimo*, Pascual, Arenal, 2, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call, y Francisco Aurigemma, perfumista y novedades, calle de Feanand VII, 3.

**FRIO Y HIELO**  
COMPANIA INDUSTRIAL  
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS  
**RAOUL PICTET**  
Capital: 3.000.000 de francos para la PRODUCCION de las MAQUINAS FRIO y del HIELO Baratas  
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO  
19, rue de Grammont, PARIS

**Vino de Peptona Pépsica de CHAPOTEAUT**  
Farmacéutico de 1.ª Clase en París  
Marca de Fábrica Nutrir los enfermos y los convalescientes sin fatiga del estómago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida por la pepsina, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.  
Obra como reparador en todas las afecciones del estómago, del hígado, de los intestinos, las digestiones penosas, el asqueo de los alimentos, la anemia, la extenuación causada por los tumores, las afecciones cancerosas, la disenteria, la calentura, el diabetes, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El **VINO de CHAPOTEAUT** es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como también de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.  
Depósito en PARIS, 8, RUE VIVIENNE Y EN LAS PRINCIP. FARMACIAS Y DROGUERIAS

**LOS CALLOS Y DUREZAS**  
SE CURAN USANDO EL **CALLICIDA ESCRIVÁ.**  
Aplicación cómoda. Efecto seguro a los cuatro días. No es corrosivo ni peligroso. Es incoloro. 6 REALES.—VÉNDESE EN TODAS LAS FARMACIAS.  
Depósitos generales: Barcelona, Casa del autor, Farmacia de la Estrella, Fernando VII, 7; Sociedad Farmacéutica Española, Tallers, 22.—En América del Sur, D. Miguel Rey, Montevideo.

**Hipofosfitos Climent**  
Este jarabe obra prodigiosamente en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

**G. K. COOKE & WEYLANDT**  
BERLIN S. W. 48.  
Fábrica premiada, primera en Europa, de **SELLOS**  
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

**UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ**  
Cura con rapidez y seguridad las Clavelladuras, Alcanfor, Cefalgos, Alifatos, Tumores en el Corazón, Escarabatos, los Correas, Sobrehuincos, Esparragos, las úlceras, las mordeduras de animales, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º, 10.º, 11.º, 12.º, 13.º, 14.º, 15.º, 16.º, 17.º, 18.º, 19.º, 20.º, 21.º, 22.º, 23.º, 24.º, 25.º, 26.º, 27.º, 28.º, 29.º, 30.º, 31.º, 32.º, 33.º, 34.º, 35.º, 36.º, 37.º, 38.º, 39.º, 40.º, 41.º, 42.º, 43.º, 44.º, 45.º, 46.º, 47.º, 48.º, 49.º, 50.º, 51.º, 52.º, 53.º, 54.º, 55.º, 56.º, 57.º, 58.º, 59.º, 60.º, 61.º, 62.º, 63.º, 64.º, 65.º, 66.º, 67.º, 68.º, 69.º, 70.º, 71.º, 72.º, 73.º, 74.º, 75.º, 76.º, 77.º, 78.º, 79.º, 80.º, 81.º, 82.º, 83.º, 84.º, 85.º, 86.º, 87.º, 88.º, 89.º, 90.º, 91.º, 92.º, 93.º, 94.º, 95.º, 96.º, 97.º, 98.º, 99.º, 100.º.  
Depósito: S.º D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepción Gerónimo, 26, Madrid.  
Para obtener datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

**RESTAURADOR UNIVERSAL de CABELLO de la Señora S. A. ALLEN**



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

«UN FRASCO BASTÓ.» Tal es la expresión de muchos cuyos cabellos han sido restablecidos á su color natural y cuya calva se ha repoblado. No es un tinte, y de consiguiente es perfectamente inofensivo. Los que quieran rejuvenecer los cabellos y conservarlos toda la vida, deberán procurarse inmediatamente un frasco del Restaurador Universal del Cabello de la Sra. S. A. ALLEN.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías, Perfumerías y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, y al por mayor en casa de E. Forcinal, La Central, calle Don Martín, 63.

**NEURALGIAS** Curación inmediata por las píldoras antineuralgias del **Doctor Crowler**, 3 fr. la caja. Farmacia, 23, rue de la Monnaie, París.

AL **BON MARCHÉ**

CASA ARISTIDE BOUCICAUT  
ALMACENES DE NOVEDADES  
PARIS.

El sistema de venderlo todo con poca ganancia y de en era confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.

La casa del Bon Marché profesa el principio de no poner á la venta, ni aun á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francos de porte**, á quien las pida, las muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederías, Terciopelos, Lanerías, Colgaduras, Telas nuevas, Teji los estampados, Encajes, Cinturones, Tapices y telas para forrar muebles*; así como los álbums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad, Confecciones, Vestidos para señoras y jovencitas, Ropa para hombres y niños, Mulas y boinas, Faldas, Enaguas, Peinadores, Canastillas, Géneros blancos, Ropa blanca confeccionada, Pañuelos, Camisas para hombres, Géneros de punto, Sombrillas, Paraguas, Guantes, Corbatas, Flores y plumas, Calzados para señoras, caballeros y niños, Ropas de cama, Colchas, Artículos de viaje, Mercería, Artículos de París, Tapicería y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del **BON MARCHÉ** son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados. figurando en tal concepto entre las curiosidades de París. Sucesivos ágrandamientos han hecho del **BON MARCHÉ** un almacén **ÚNICO EN EL MUNDO**.

Á pesar de las ampliaciones inauguradas el 7 de Marzo último, la casa no es suficiente para la afluencia de su clientela, habiendo tenido que dar inmediato comienzo á nuevas y considerables construcciones.

Nuestros envíos para los países de Ultramar, que importen de 25 francos para arriba, son expedidos francos de porte, hasta el puerto de embarque. No pudiendo hacerse dichos envíos á condición de reembolso, rogamos á nuestra clientela que al hacernos el pedido acompañe el importe del mismo.

Los almacenes del **BON MARCHÉ** no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión, y especialmente para ofrecer quates **BOUCICAUT**, cuya marca es universalmente conocida, y que no se venden sino en los almacenes del **BON MARCHÉ**, en París.

Intérpretes en todos los idiomas.



**ASMA Y CATARRO**  
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**  
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. — *Exigir esta firma: J. ESPIC.*  
Venta por mayor: **J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, París**, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.



**DOLORES de ESTOMAGO**

**DIGESTIONES DIFÍCILES**  
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

**ELIXIR GREZ**

**TONI-DIGESTIVO**  
con *Quinquina, Coca y la Pepsina* empleado en todos los Hospitales.  
**P. Grez, 34, rue La Bruère, 34, París**  
Y EN LAS FARMACIAS

**NO MAS ENFERMEDADES DE DIENTES!**  
POR MEDIO DEL **Elixir Dentifrico**

**RR. PP. BENEDICTINOS**

de la **ABADIA de SOULAC (Gironde)**  
**Prior DOM MAGUELONNE**  
**DOS MEDALLAS DE ORO**  
Bruselas 1880 — Londres 1884  
LOS MAS EMINENTES PREMIOS

INVENTADO EN **1373** Por el Prior **Pedro BOURSARD**

«El empleo cotidiano del **ELIXIR DENTIFRICO** DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS, que con sólo de algunas gotas en el agua, cura y evita la caries y fortalece las encías, dando á los dientes un blanco perfecto.  
«Es un verdadero servicio el que prestamos á nuestros lectores señalándoles esta antigua y millonaria preparación como el mejor curativo y sano preservativo contra las afecciones dentarias.»

Casa establecida en 1807

AGENTE GENERAL:  
**SEGUIN** Rue Huguerte, 3 BORDEAUX  
Hallase en todas las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del globo.



Se vende en Madrid, en los establecimientos de *El Ramillete Europeo*, calle de Sevilla, 8 y 10; D. F. de Artaza, Arenal, 2; Sr. Urquiola, Mayor, 1; D.ª Gregoria de Guinea, Carmen, 1; Señores Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3; perfumería de Fortis, Puerta del Sol, 2, y en Zaragoza, perfumería de Fortis, Alfonso I, 27.

**Ungüento Holloway**

Este Ungüento es el único remedio eficaz para los Males de piernas, las Heridas antiguas, las Llagas y las Úlceras, aunque cuenten larga duración. Para la Bronquitis, la Difteria, las Tosas, los Constipados, la Gota, el Reumatismo y todas las enfermedades cutáneas no tiene su igual.



**CABELLO Y BARBA — COLOR NATURAL**  
Proveedor de S. M. la Reina de Inglaterra y de S. M. el Emperador de Rusia.  
1 MEDALLA DE ORO Y 3 DE PLATA



**RÉPARATEUR AU QUINQUINA**

Preparado por **F. CRUCQ**, Químico Privilegiado s. g. d. g.  
**PARIS — 13, RUE DE TRÉVISE, 13 — PARIS**  
y en Casa de **PINAUD, 37, Boulevard de Strasbourg, PARIS**

El único producto que sin ser una tistura restituye progresivamente al Cabello y á la Barba su *Color primitivo*.  
**PUEDA EMPLEARSE UNO MISMO — Cura la Caspa**  
EN TODAS LAS PERFUMERIAS Y PELUQUERIAS.



**KANANGA DEL JAPON**

**RIGAUD Y C.ª**, Perfumistas  
Proveedores de la Real Casa de España  
**PARIS — 8, Rue Vivienne, 8 — PARIS**



El **Agua de Kananga** es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.



**Extracto de Kananga**, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

**Aceite de Kananga**, tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caída previene.

**Jabon de Kananga**, el más grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

**Polvos de Kananga**, blanquean la tez y la dan el elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Depósito en las principales Perfumerías

**JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.**



**CHARLEUX PRIVILEGIADO**

ABASTECEDOR DE SU MAJESTAD LA REINA CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.

2 diplomas de honor. 18 medallas de oro, plata y bronce.

**PARIS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.**

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarzillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1.ª orden.

## LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN

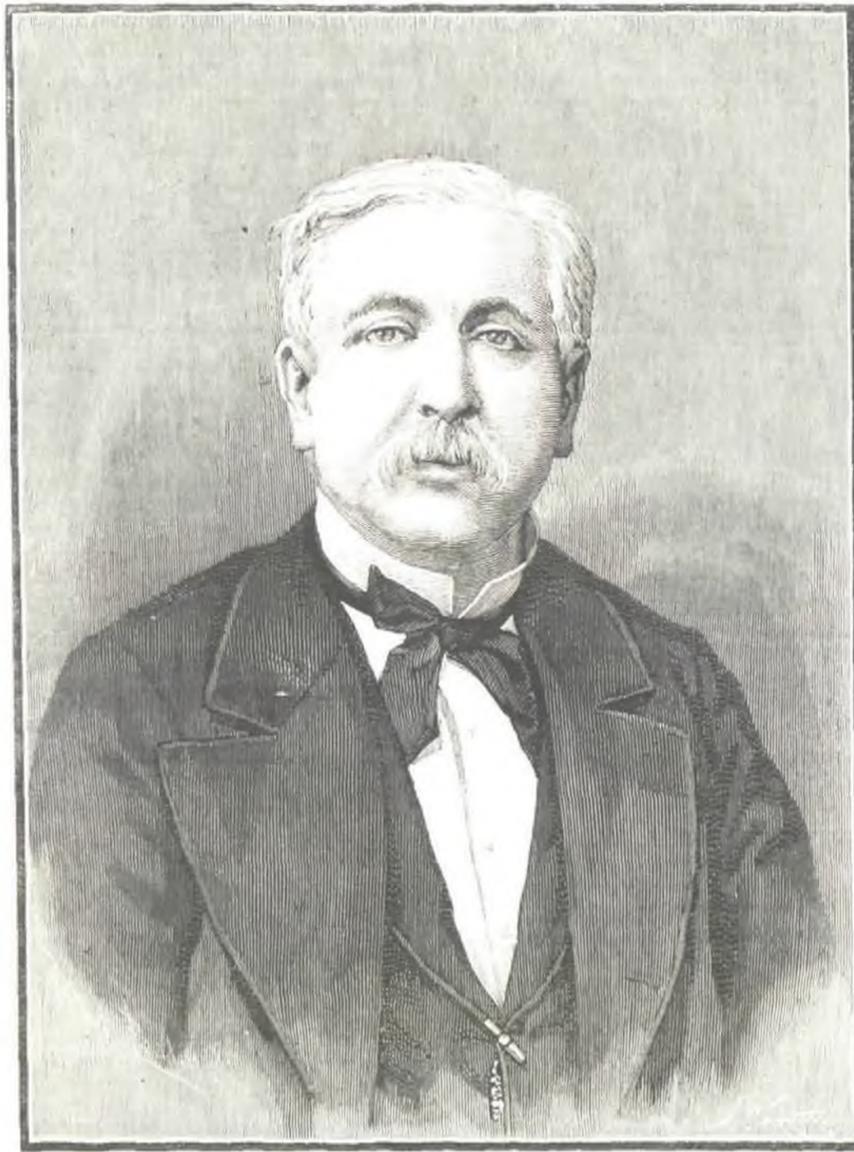
POR AUTORES Ó EDITORES.

**El Cosmos editorial: ¿Señorita ó señora?** Un drama de la vida privada, por Wilke Collins.—*El Castillo de Flamavande*, por Jorge Sand.—*Santiaguillo*, por Julio Claretie. Tres nuevas obras que han aumentado y enriquecido la escogida biblioteca literaria de *El Cosmos Editorial*, que con tanto acierto dirige el señor D. Miguel Bala. Cada una se vende á 2,50 pesetas en rústica, y á 3 pesetas encuadernada en tela, y todas son dignas de figurar en la librería de las personas de buen gusto literario. Diríjanse los pedidos á la Administración de *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo.)

**El moderno prestidigitador**, nueva colección de juegos de escamoteo, naipes, magia blanca, física y química recreativas, etc., por D. Ricardo Palanca y Lita; ilustrada con 38 grabados intercalados en el texto. Curioso volumen de 272 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería del laborioso editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

**Novísimo arte práctico de cocina perfeccionada, repostería y arte de trinchar**; con un Apéndice que entre otras cosas contiene *la paella valenciana*, y además un tratado para la fabricación de licores, multitud de secretos pertenecientes á diversos oficios, de economía doméstica, lavado y planchado de ropas y encajes, recetas para enfermedades muy comunes en las familias, cultivo y propiedades de varias flores y hierbas medicinales, secretos de las gallinas, gallos, capones, etc., por D. José Antonio Jiménez y Fornesa. (Décima edición.) Un libro de 346 páginas en 8.º menor, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Pascual Aguilar, editor (Valencia, Caballeros, 1), á quien se dirigirán los pedidos.

**El Regionalismo**, por D. Juan Mañé y Flaquer. Segunda edición de los artículos que, titulados *El Regionalismo*, publicó en el *Diario de Barcelona* el distinguido periodista Sr. D. Juan Mañé y Flaquer, en contestación al discurso que leyó en el Ateneo de Madrid, en 1886, el poeta y ex ministro Sr. D. Gaspar Núñez de Arce. Son objeto de esos artículos proposiciones tan importantes como éstas: *Barcelona no tiene envidia de Madrid, Privilegios de Madrid, Injustas quejas de Madrid contra Cataluña, Omnipotencia del pueblo de Madrid*, etc., etc., etc.; y la síntesis de todas está expresada en las últi-



EXCMO. SR. D. COSME BARRIO-AYUSO Y MIGUEL,  
DOCTOR EN JURISPRUDENCIA, SENADOR DEL REINO.

Nació en Casarejos (Soria), en 1826; † en Madrid, el 22 de Abril último.

mas líneas de la *Advertencia del autor*, que sirve de proemio al libro. «respecto al derecho que tienen á vivir su vida propia Cataluña, Navarra, Provincias Vascongadas y demás regiones de España que se encuentran bien halladas con los restos de su existencia nacional.»—Hemos leído atentamente esos artículos del Sr. Mañé y Flaquer, y también el discurso del Sr. Núñez de Arce, y sin admitir en absoluto las ideas de éste ni las de aquéllos, condensamos nuestra opinión en las breves palabras que siguen: El regionalismo es admisible, y aun puede ser loable en todo lo que no se oponga, ni siquiera indirectamente, á la unidad nacional, á la indivisibilidad de la patria.—Opúsculo de 171 páginas en 8.º, Barcelona, Imprenta Barcelonesa (Tapias, 4).

**Colección de las Instituciones jurídicas de los pueblos modernos.**—Con este título comenzó á publicarse en castellano ha poco tiempo, bajo la dirección del jurisconsulto Sr. Romero Girón y del escritor Sr. García Moreno, una *Colección legislativa universal* de la que ya han aparecido tres volúmenes en 4.º mayor, á dos columnas, que contienen: el primero, las leyes políticas y orgánicas y los códigos de Bélgica; el segundo, los del Imperio de Alemania, y el tercero los de Italia. Toda la obra constará de unos 12 volúmenes, siendo el precio de cada uno de 15 á 17 pesetas en España y de 18 á 20 en Ultramar y extranjero, y se publicarán de dos á tres tomos cada año. Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á la administración (San Bernardo, 69, principal), y se les remitirá inmediatamente previo el pago de los tres tomos publicados (50 pesetas en España y 56 en América y extranjero).

**El Libro de escritorio; manual de cuentas ajustadas y reducciones.** Esta obra contiene los valores de 1 á 100 objetos calculados desde un maravedí á 4 reales, desde un céntimo de pesetas á 100 pesetas.—*Manual de reducción de las medidas y pesos de España y de las monedas nacionales y extranjeras al sistema métrico-decimal y viceversa.* En esta obra se hallan reunidas tanto las equivalencias al sistema métrico-decimal como las recíprocas de los pesos, medidas y monedas nacionales y extranjeras, lo cual hace que sea una de las más completas que se han publicado hasta ahora. Su precio los tres tratados juntos 4 pesetas; por separado el primer tratado 2 pesetas, y los otros dos á 1,50 pesetas cada uno.—*Novísimo prontuario de cambios entre España y las naciones extranjeras*, y de intereses diarios y anuales. Precio: 6,50 pesetas.—Véndense estas obras en las principales librerías, y en la de sus editores, Sra. Viuda é hijos de don Esteban Pujol, Barcelona (Platería, 66).

V.

L.T. PIVER en PARIS  
NUEVA PERFUMERÍA EXTRA-FINA  
AL  
**CORYLOPSIS DEL JAPON**  
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

**Polvo y Aguas Dentríficos de Sociéte Hygiénique**  
Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES  
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS  
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros  
de Francia y del Extranjero  
**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH<sup>les</sup> FAY, Perfumista  
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Deseña de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.

**Vino de Bugeaud**  
TONI-NUTRITIVO  
Con QUINA y CACAO, mezclados con un Vino de España de primer orden.  
El Vino de Bugeaud UNICO DEPÓSITO AL POR MENOR SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS en París, Farm<sup>ca</sup> LEBEAULT, 53, rue Réaumur.  
Venta al por Mayor:  
**P. LEBEAULT y C<sup>ia</sup>**, 5, rue Bourg-l'Abbé, PARIS

Depósitos en Madrid: Borrell Hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35.

**LA MAQUINARIA INGLESA,**  
PLAZA DEL ANGEL, 18,  
Madrid,  
Director: Jaime Bache.  
ESPECIALIDAD en máquinas de vapor, Bombas y toda clase de Máquinas para industrias.

**ASCENSORES**  
Y TODA CLASE DE APARATOS ELEVADORES  
F. SIVILLA.  
JARDINES, 21.—TELÉFONO NÚM. 480 Y 490.

MANUFACTURA DE RELOJES en oro, plata y metal, de todas clases y para todos los países. Especialidad en relojes pequeños, á precios muy baratos. Novedad en imitación de esmaltes de todos colores, con rico y variadísimo decorado. Propiedad exclusiva de la casa **L. Erbeau**, fabricante en Fleurier (Suiza). Depósito en París, 100, Boulevard Sebastopol (*Square des Arts et Métiers*).

**LA PATE EPILATOIRE DUSSEY**  
Destruye el vello importuno de la cara de las damas, sin ningún perjuicio para el cutis, ni aun para el mas delicado. 50 Años de Exito, altas recompensas en las Exposiciones y millares de testimonios, garantizan la eficacia de este producto. Para los brazos, empleese el *Pilivore*.

**LA CHARMERESSE**  
Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones.

**LA JABORANDINE**  
Compuesta con el Extracto del Jaborandi, planta brasiléna, cuya acción especial y verdaderamente extraordinaria, ha sido demostrada científicamente; este preparado fortalece, espesa el cabello y evita su caída en breves días.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS  
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías de PASCUAL FRERA, INGLESA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.